

La guerra de los idiomas de España

Ricart García Moya

Antes se decía que un habla se convierte en idioma si es apoyada por un ejército. Ahora basta el chalaneo político en esta España herida de muerte: "El bable será cooficial al sumarse Foro Asturias a PSOE, Podemos e IU". Lo curioso e inevitable es que, a pocos años de la implantación a martillazos de una lengua, sus hablantes se sienten superiores y distintos al resto de compatriotas. Es un medio de lograr la perfecta desmembración de España e, inevitablemente, acabar a tiros unos con otros. Cataluña, por ejemplo, desea comerse al invertebrado Reino de Valencia con ayuda de los colaboracionistas que viven de ello.

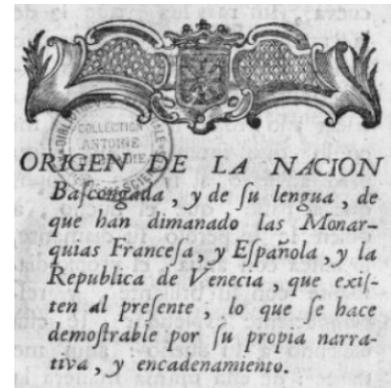
Suponíamos que el idioma debía tener, como el valenciano, ciertas condiciones: tener diccionarios desde la Edad Media, literatura de prosistas y poetas, gramáticas, prensa, etc. Convertir el bable en idioma abre la puerta a que una región, comarca o barrio eleve su jerga a categoría de lengua cooficial, sea el panocho murciano, el silbo canario, el extremeño de Malcocinado o el singular de Villapene (Lugo). Viceversa del caso del bable es el valenciano, que de idioma ha pasado a ser vulgar dialecto del catalán por voluntad de infames y analfabetos políticos y la indolencia de mis compatriotas. El carácter colectivo de los pueblos influye en estas decisiones. Así, la ancestral autoestima de vascos y catalanes impide el abuso que se comete, por ejemplo, con nosotros. Valga de ejemplo de este chovinismo racista y agresivo la obra del "coronel de artillería española Juan de Perochegui", que explicaba el origen vasco de Asia, Babilonia y, como veremos, también Valencia:

"*Ara-bia*; en la propia lengua quiere decir, *allà dos* (...) Egipto; es lo mismo que dixer *Es-yto*, y estas sílabas *Es-yto*, significan en lengua Bascongada, *no ahogarse*"¹

Servidor sospecha, y es opinión personal, que el artillero Perochegui estaba muy eufórico cuando se atribuía tanta gloria. Quizá, detrás de la fanfarronería estaba el "Vino de la Ribera de Navarra, Chacolín del País, Zidra o Sagardoa, que es la bebida común; y exquisito Aguardiente de Andaya (sic)" (Perochegui, p.20). El exitoso mamotreto, publicado en 1731, se reeditó en varias ocasiones. La exaltación del idioma era acompañada por el canto a la raza; pues, entre vascos, "araganes ningunos, y por consiguiente ningunos pobres que pidan limosna" (p.20). El amigo del chacolí, Perochegui, (hoy sería *Perotxegui*), daba a conocer al mundo filológico de la Ilustración que "la lengua Bascongada fuè propia de Noè, y la primitiva del Mundo."

Razas inferiores: agotes, españoles...

Considerar inferiores a los que conviven con vascos y catalanes desde la noche de los tiempos es tradicional. El artillero Perochegui dejó escrito el infinito desprecio que sentían los vascos hacia los agotes, enigmático colectivo social dedicado a la ebanistería y la piedra, que tuvo que vivir en apartadas aldeas. Esto decía el racista gramático:



Los vascos, según Perochegui, engendraron las monarquías de Francia, España, la República de Venecia... y dieron nombre a Asia.

y es, que la lengua Bascongada fuè propia de Noè, y la primitiva del Mundo. Esto lo prueba con la significacion . v Ervmo-

Al coronel Perochegui se le quedaba pequeño el mundo y, ebrio de orgullo, proclamaba la supremacía de la lengua vasca sobre todas las demás. La histeria nacionalista, si no hay loquero que la cercene, emponzoña lo que la rodea. Así pasó en la Alemania nazi, raza superior que necesitaba espacio vital, y así está sucediendo con Cataluña, hambrienta de zamparse a los viejos reinos de Valencia y Mallorca, con apoyo de colaboracionistas.

1 Perochegui, J.: Origen y antigüedad de la lengua bascongada, 1731, p.10.

de perseveran aun sus descendientes, con el nombre de Agotac (que propriamente quiere dezir los Gots,) pero mirados con tal desprecio, y abatimiento (por parte de los Bascongados naturales del País) que excede à toda ponderacion su desastrado destino, pues la distincion es tan vilipendiosa, que aunque no aya mas de vna familia dellos en cada Pueblo, Lugar, ò Villa, es preciso, que aya de aver vna pilita de agua bendita, separada en la Iglesia para los Agotes, como indignos de poner la mano, en la Pila comun de los naturales del País; y si alguno destos intentasse hazer aliança con las Agotas, sea por riquezas, ò por hermosura, es cierto, que los parientes le quitarian la vida, como si fuesse vn perro rabioso, lo que tuviera dificultad de creerlo, si yo mismo no huviesse visto practicar esta verdad, y se practica actualmente, y en fin

«aun sus descendientes, con el nombre de Agotac (que propiamente quiere decir los Gots), pero mirados con tal desprecio y abatimiento (por parte de los Bascongados naturales del País) que excede à toda ponderación su desastrado destino, pues la distincion es tan vilipendiosa, que aunque no aya mas de vna familia dellos en cada Pueblo, Lugar, ò Villa, es preciso, que aya de aver una pilita de agua bendita, separada en la Iglesia para los Agotes, como indignos de poner la mano, en la Pila común de los naturales del País, y si alguno destos intentase hazer aliança con los Agotes, sea por riquezas, o por hermosura, es cierto, que los parientes le quitarían la vida, como si fuesse vn perro rabioso, lo que tuviera dificultad de creerlo, si yo mismo no huviesse visto practicar esta verdad, y se practica actualmente, y en fin...» (Perochegui: Origen, 1731, p.35)

Nacido en Leburdi, Perochegui testimonia que presenciò la persecución y muerte de "perros rabiosos" que intentaban casarse con mujeres agotes, que solían ser rubias y bellas. La variable *cugot*, *cagot*, usada en zona vasco-francesa, penetró en el valenciano como insulto: "sen anàs cugot en hora mala" (BRAH, ms. Dietari Porcar, a.1513), "cugots" (Diet. Porcar, a. 1614,

f.200); "la cova dels Cagots" (González Martí: El novios de la penya verda, 1914, p. 4), etc.

La obra fue reeditada en Méjico, donde el ejército español y la pequeña nobleza de La Nueva España contaba con numerosos vascos y, lógicamente, también se publicó en el Bilbao (1905) fecundado por el racista Sabino Arana. La marginación al forastero social, aunque sus antepasados llevaran siglos en el lugar, tenía hiriente léxico: *maqueto*, *txacurra*, es decir: *bruto*, *pordiosero*, *perro*... No es de extrañar que el panfleto racista de Perochegui se publicara en Barcelona, donde los protonazis de la Renaixença modificaron el semantismo del valenciano 'charnego' —voz sin carga peyorativa, alusiva al perro de caza—, y la aplicaran a los que llegaban de Andalucía o Castilla a Barcelona. Y es que a Perochegui se le hacía la boca agua pregonando: "que no hay pueblo en el mundo que haya sabido conservar la limpieza de su sangre como el Bascongado" (ib.p.87). El coronel defendía la "lengua Bascongada la primitiva, y única, que se habló universalmente en España" (ib.p.79). El militar-filólogo aportaba datos del origen y etimología vasca de muchos topónimos españoles:

"Pamplona, Tarazona, Solsona, Monzón, Cardona, Girona, Vadalona (sic), Barcelona, Tarragona, Hualdecona (sic), Chipiona, ... pertenecientes a la Lengua Bascongada, y no a otra alguna" (ib.p.73)

También recogía el topónimo "*Hualde Cona* en Valencia" (ib.p.75), que pudiera ser el actual "Conarda: cordillera de colinas o lomas" (Escrig: Dicc.1887), en zona cercana a Bétera; pues el valenciano 'cona' es la corteza del tocino:

"cona: corteza de tocino" (Salvá, V.: Gram. cast., apéndice de voces valencianas, 1838)

"cona de cansalá" (Rosanes, M.: Miscelánea, 1864, p. 14)

Del origen vasco no escapaba ni el clásico Sagunto: «ser nombre bascongado el de *Sagunto*; devriendose tambien advertir al mismo tiempo, que otras palabras que se terminan en *Ezagun-tò* significan en Bascuence, *reconozcalo*, *oyes* o *oye*, *reconozcalo*» (ib. p.25)

No lanzaré yo la primera carcajada, pues bien pudiera ser vasco o ibero el étimo, ya que además de *Saguntum*, los clásicos dejaron las grafías *Sagunton*, *Zakantha*, *Zakynthioi*... Pero el militar español Perochegui también arramblaba con la patria del turrón:

"cerca de Alicante, vna antigua Poblacion llamada Jijona..., que significa *hombre; buen semblante; apariencia buena; o buena presencia*; que en substancia viene a ser lo mismo" (ib.p.26)

Los andaluces, tan despreciados hoy en el País Vasco, serían descendientes de los primitivos vascongados que crearon aquella región. Así, entre Extremadura y Murcia sitúa a "Landalucia, sincope de *Landa-lucea*, que significa bien la razon de su imposicion, que quiere decir *Campo dilatado*" (ib.80)

Valencia, ciudad vasca

En su cosecha idiomática Perochegui incluye a Valencia o Valentia:

"Valencia será factible venga de Valentia (que es nombre Bascongado, y significa lo mismo que en castellano) mudada la *t* en *c*, aunque yo me inclino, que viene de *Hual-oncia* por razon de una gran laguna, que ay no lejos de aquella Capital, y en sus inmediaciones bastantes charcos de agua, que oy sirven para los arrozales, cuyo nombre de *Hual-oncia* significa en Bascuenze, parage, o deposito de aguas" (ib. p.81)

LENGVA BASCONGADA 81
 tellano:) mudada la *t* en *c*, aunque yo me inclino, que viene de *Hual-oncia* por razon de una gran laguna, que ay no lejos de aquella Capital, y en sus inmediaciones bastantes charcos de agua, que oy sirven para los arrozales, cuyo nombre de *Hual-oncia* significa en Bascuenze, parage, o deposito de aguas: à Ca-

Es fascinante la avidez del erudito artillero. Si Valencia era de origen vasco, también Murcia:

"Murcia es síncope de *Mur-rucia*, que significa *raso, o pelado*" (Ib.p.80)

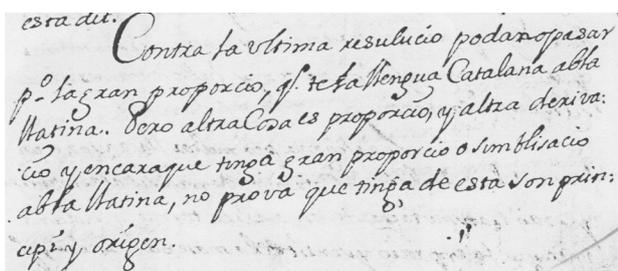
La raza vasca generó ciudades y regiones insospechadas: "Burgos no es otra cosa que *Buru-gois*, que significa *cabeza temprana*; *Gal-icia*, que sin quitar, ni añadir, quiere decir *perder el pavor*; Estremadura (sic) es sincopado de *Extaramaura*, que quiere decir *no lleva agua*."

La réplica catalana a Perochegui

La fiebre monogenetista de las lenguas también afectaba por el 1700 a los gramáticos catalanes. Entre retortijones retóricos, beaterías y bizantinismos, los eruditos dudaban de que su idioma viniera del latín, pues todo indicaba que el catalán era la primitiva lengua de España, incluida "Guipuzcoa, Alava y Bizcaya" (Bib. Univ. de Barcelona, Ms.42, Eura, Fr. Agustí: Controversia sobre la Perfecció del Idioma Catalá, c.1731). Coetáneo y enemigo idiomático de Perochegui, el fraile agustino Eura se apoderaba del territorio vasco con el comodín de la oscilante división territorial impuesta por la Imperial Roma a la península ibérica. Es decir, si una región como Galicia estaba incluida en la elástica Tarraconense, era por hablar catalán los lejanísimos antepasados de Rosalía de Castro o Valle Inclán. Respetando la caótica escritura del erudito Eura, tal como aparece en el manuscrito (sin comas, acentos...), este gramático explica que hasta en Galicia se hablaba catalán en un pasado remoto. Por cierto, la versión de esta obra efectuada por Balsalobre para obtener el título de doctor (a.1998), adolece de múltiples licencias; así 'competia' lo cambia por 'comprenia', a 'Valencia' le añade el acento fabriano 'València'; 'Biscaya' lo transforma en 'Biscaia', 'las monyañes' en 'les muntanyes', etc. El manuscrito de Eura es perfectamente comprensible para el hispanohablante:

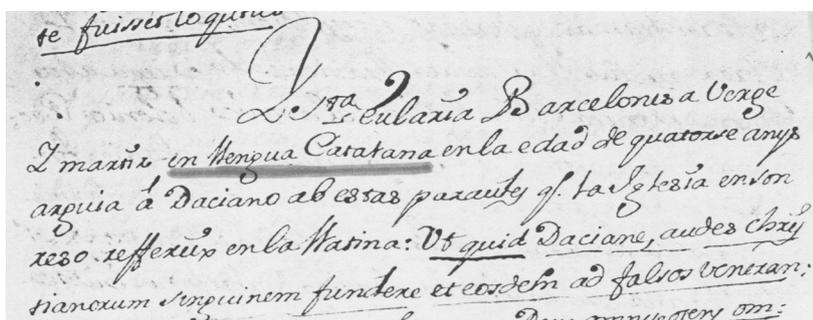
"a la Tarraconense li donaren tal superioritat que competia no sols a Catalunya Arago Navarra, Valencia y Murcia, sino tambe tot lo regne de Toledo y las provincias (sic) de Guipuscoa Alava y Biscaya, las montañas de Asturias y Galicia fins las riberas del Duero, que per aquella part dividian la regio tarraconense" (Bib. Univ. Barcelona, Ms. 42, Agustí Eura: Controversia, 1731)

Mordiéndose las uñas, el fraile trataba de sembrar dudas sobre el origen latino del catalán:



"Contra la ultima resolucio podan opasar, primo, la gran proporció que te la llengua Catalana ab la llatina. Pero altra cosa és proporció y altra derivacio, y encara que tinga gran proporció o simbolisacio ab la llatina, no prova que tinga de esta son principi y origen" (Bib. Univ. de Barcelona, Ms. 42, c.1731)

En la eterna guerra de engañes, fábulas y medias verdades —cuyo objetivo final sería acreditar la supremacía de la lengua propia sobre la de los vecinos—, se recurría a cualquier medio para destruir defensas enemigas y, en el 1700, ¿qué mejor aliado que el estamento celeste de santos, mártires... o el mismo Dios? El fraile Eura, que lograría una silla en la Academia de Buenas Letras de Barcelona, aportó un dato incontestable: la santa mártir Eularia, patrona de Barcelona, hablaba en catalán con el gobernador Daciano el 11 febrero del año 303. Nada equiparable podían aportar las lenguas de castellanos, valencianos y vascos.



«Y santa Eularia Barcelonesa Verge y Martir en llengua Catalana en la edad de quatorse anys arguia a Daciano ab estas paraules que la Iglesia en son reso refereix en la llatina: Ut quid, Daciane, audes christianorum sanguinem fundere et eosdem ad falsos venerandos deos cogere...» (Bib. Univ. Barcelona, ms. 42, Eura: Controversia, c.1730)

La niña de 14 años (otros dicen 13) se enfrentó dialécticamente y en catalán a los esbirros del emperador Diocleciano. Condenada a tantas torturas como años tenía: azotada, desgarrada con garfios, lanzada a una fosa de cal viva, introducida desnuda en un tonel lleno de clavos, cristales y agujas fue lanzada por una calle de Barcelona que estaba en pendiente, con el populacho esquivando golpes (¿origen *dels bous en el carrer*?). En todo el proceso, según Agustí Eura, la niña seguiría hablando o maldiciendo en catalán ¿Quién se atrevería a negar la antigüedad de un idioma usado por la niña mártir en el año 303? Pero los hagiógrafos serios, desempolvando legajos, denunciaron que la historia de la Eularia catalana era hurto de la Eulalia de Mérida. En fin, lo de siempre, apropiarse de la ajeno, sea Cervantes, Colón, el champán al que daban origen catalán (no de la comarca francesa *Champagne*); el turrón, la paella, las Fallas. Precavido, por si era insuficiente el testimonio de Eularia, el agustino Eura subió el listón al señalar al mismo Dios como principio y origen del idioma catalán:

"Suposat assó resolch com a mes verosimil que lo Idioma Catala es un de aquells 72 que Deu N. Senyor instituí despues del diluvi y que de Deu immediatament te son prinsiipi y origen. La raho fundamental es esta: aquells 72 idiomas (sic) foren instituits per Deu nostre Senyor y de ell tingueren principi y origen; *sed sic est* que lo Idioma Catala es un de aquells" (BUB, Ms. 42, 1731)

La fundación o conquista idiomática de España por vascos y catalanes

El artillero-filólogo Perochegui no contaba con los apoyos celestiales de Eularia o el mismo Todopoderoso a favor de la lengua vasca. Y aún era más hiriente que el fraile Eura considerara la lengua vasca como propia de gente inculta. Durante siglos se denominó lengua vizcaína a la vasca, así como Vizcaya era el territorio de los 'bascongados'. El fraile Eura trataba de desprestigiar al vascuence, "el hablar de Vizcaya", poniéndolo en boca de iletrados en unas décimas de elocuente título:

«A una remuneratoria a modo de pepitoria que, aunque no es notoria, es irrisoria, transitoria, jaculatoria y llena de escoria, que la hizo, para cantarla en una noria, el bobo de Coria: / ...tienen viveza de cabras, / de numen ni un negro d'uña /... el hablar es de Viscaya,/...¡Oh, poeta cagador!» (Bic. Cat., Ms. 1153, Décimas de Agustí Eura, c.1730, v.39)

Esta descarnada ausencia de racionalismo cartesiano en el sarcasmo hacia el 'poeta cagador' que usa el vasco o "hablar de Viscaya", expresaba la virulencia respecto a idiomas rivales, que eran y son siempre los cercanos. En el 1700, algunos gramáticos usaban el burdo brochazo argumental en defensa de su lengua, coces intelectuales que provocarían sonrisas en ilustrados como el valenciano Gregorio Mayans y Siscar. Pero no eran inocentes bravatas producidas por el chacolí o el tinto del Ampurdán. Así, la finalidad de Perochegui con la exaltación de la lengua vasca era dejar claro la supremacía y antigüedad sobre las restantes lenguas de España, y la prueba de que fue territorio conquistado por ellos, según declaraba el fraile Aranza, amigo de Perochegui:

:

"fue el Bascuence la primitiva lengua de España... y las Etymologias de las Ciudades, y Provincias, que fueron conquistadas por los Antiguos Bascongados; porque ay algunos tan mal avenidos con el Basquenze (sic), que por no concederle la gloria de haver sido la lengua primitiva de España, le negaràn à esta la de haver domado, y conquistado tantas Provincias" (Aprobacion de Fr. Miguel Bonifacio de Aranza... Perochegui: Origen de la Nacion Bascongada, segunda impresión, Pamplona, 1760"

El religioso Aranza (siempre hay místicos tras el nacionalismo hambriento de territorios) ensalzaba esta obra de Perochegui que mediante las "etymologias" de Valencia, Murcia, Extremadura, etc., demostraba que los vascos habían conquistado y domado a toda España. Es evidente que si dispusieran de un ejército tratarían de recobrar lo perdido, comenzando con los incautos vecinos: el Condado de Treviño, la Rioja, Cantabria, el "Bascuence Languedoc, ò Langueroc, que significa trabajar nosotros mismos" (Perochegui, p.15), la Borgoña, "que sale de Burugña, que en Bascuence significa Cabeza alta" (Perochegui, 28), y Normandía, "está sincopada de Horma-andia, que significa helada grande. Holanda también es Bascongado", así como Alsacia "de Alza-azia, que significa alzar, o guardar al simiente, o la semilla Ala-eman, es voz Barcongada" (Perochegui, p.29). En fin, que "Cantorberri, Irlanda o Irrilanda..., Dinamarca, Suecia, y Noruega son voces Bascongadas" (ib,p.30). Durante siglos se prolongó la guerra de lenguas, con agresivos gramáticos-charlatanes que trataban de desprestigiar a los demás idiomas. No podían usar el mosquete y la pica como los Tercios de Flandes, pero trataban de herir con dialéctica sesgada:

"conserva en sus reglas, y raices la lengua Bascongada; y la irregularidad y desproporcion que se encuentra en la Castellana... el nombre de lengua, que significa la antecedente, o la primitiva, cuya regalía, parece se la quieren usurpar las demás Lenguas a la Bascongada; pero ella queda siempre victoriosa" (Perochegui, p. 53)

Sobraba la onírica verborrea de Perochegui, pues la admirable lengua vasca se defiende por sí sola.



Los valencianohablantes, modernos 'agotes' idiomáticos

Tranquilos y pacíficos dialogantes entre flores, protegidos por los manises de Sent Vicent Ferrer sobre la cal de la pared, los personajes retratados por Sorolla en una alquería, hacia el 1890, usaban el idioma valenciano heredado del antiguo mozárabe que, progresivamente, sería víctima indefensa de la guerra de lenguas. Desde Cataluña lo considerarían dialecto indigno y propio para hacer reír. Era necesario 'dignificar' la lengua, es decir, catalanizarla y cobrar por ello.

El ejército de gramáticos de los siglos XIX y XX ya no se componía de rudimentarios sofistas como el vasco Perochegui o el fraile catalán Eura, sino de auténticos profesionales de la expansión idiomática que, dejando patrocinios celestiales, defendían con astucia y documentos su estrategia, aunque alguno fuera tan chusco como el manuscrito 'Regles d'esquivar vocables', al que llamaron la 'primera gramàtica catalana' y fecharon en 1492. En realidad sólo era una meritoria falsificación perpetrada por el factótum Jaume Massó hacia el 1930 para validar las Normas de Castellón, que de valencianas no tenían nada. La batalla contra los idiomas rivales, español y valenciano, generó una poderosa casta o nobleza de filólogos inmersores, dedicados en cuerpo, alma y cuenta corriente a degradar al enemigo lingüístico. Del español o castellano se llegó a afirmar que era propio de maleantes, camareros, criadas o, según el político Torra, "de las bestias"; aunque, contradictoriamente, intentaron con desvergüenza apropiarse de su flor y nata; p.ej., de Miguel de Cervantes.

La 'vulgar' lengua valenciana de los personajes del óleo de Sorolla

La descalificación del valenciano moderno, tachándolo de 'vulgar', propició que cuando un poeta o prosista de finales del 1800 deseaba que sus creaciones fueran consideradas cultas y progresistas, recurría a la estrategia de sustituir sintaxis, morfología y léxico valenciano por el catalán. Era, decían los Perochegui y Eura modernos, la "dignificació de la llengua". Esa era la llave que abría el Parnaso de los *Jochs Florals* e instituciones para mayor gloria de Cataluña. Valga de ejemplo el sainetista Palanca que, aunque conocía perfectamente el idioma valenciano, componía en 1888 vergonzosos poemas ensalzadores de lo catalán y en catalán, desde el Principat al montañoso Montserrat, "*jegant superb de Catalunya... gran Principat lo centinella*". Estas obras contaminarían a incautos escritores que deseaban llegar al Olimpo literario, controlado por el comisariado catalanista, la pujante nueva casta o nobleza de la sociedad, espadones encargados de triturar la lengua 'vulgar' de los indígenas valencianos, labor realizada a muy buen precio.

Ajenos a las miserias anexionistas de Prat de la Riba y su ejército de filólogos, los labradores que figuran en el óleo de Sorolla ignoraban la ofensiva que buscaba denigrar la singularidad de su idioma. Ellos, como los coetáneos de Ausias March o Fenollar, se limitaban a seguir construyendo y enriqueciendo la lengua vulgar de forma natural, con morfologías, léxico y sintaxis que aumentaran la claridad del semantismo, desterrando anfibologías incómodas. Si usaban, p.ej., el pronombre 'mosatros' en lugar del arcaico 'nosaltres' era por simple evolución de su idioma, no por castellanismo o por simpatías hacia un grupo político de extrema derecha, como actualmente se enseña en la inmersión. La palabra cumplía eficazmente el oficio gramatical de pronombre personal masculino para la primera persona del plural.

Las lenguas vulgares reivindicadas por Dante eran las distintas a la latina, griega y hebrea. Lengua vulgar era la inglesa a que tradujo Wycliffe la Biblia en 1384; y lengua vulgar era la valenciana usada por Antoni Canals en 1395, Martorell en 1460 o, hacia 1880, Escalante; pero también era vulgar la lengua empleada por los valencianos retratados por Sorolla. Tenemos registros de su morfología, léxico y sintaxis en obras impresas; aunque los redivivos Perochegui y Eura del Institut d'Estudis Catalans han encerrado en un campo de exterminio o gueto lingüístico todo este material literario. Autores y obras son descalificados, aparte de que que las versiones suelen alterarse o catalanizarse. También extraen léxico y morfología cuando son útiles para la inmersión; es decir, que si Palanca (por seguir el ejemplo) escribe el adv. catalán 'avui' en poema dedicado a Cataluña, se convierte en paradigma para los libros de texto inmersionistas. Otro asunto es que los castellanismos innecesarios sí deban sustituirse por valenciano genuino, de igual modo que los clásicos del XV intentaban limpiar de occitanismos su lengua.

Entre los personajes del cuadro de Sorolla tenemos al niño o 'chiquet', grafía inaceptable para los Perochegui de nómina. Si un padre pregunta al maestro inmersor por qué obliga al niño a escribir 'xiquet', generalmente suelen contestar que es la forma culta, con lo que el desconcertado progenitor queda eclipsado. El colaboracionista actúa como los Perochegui y Eura del 1731, aprovechando que los padres son expertos en mecánica de coches, informática, deportes, venta de pisos, pescados o pan, pero la sincronía y diacronía de la lengua les suena a chino. En la Gramática de S.G. sentenciaban como "particularitats rústiques" a estas morfologías del valenciano moderno, aunque fueran clásicas: "chiquet" (Ferrer, St. Vicent: Sermons c.1400), "chiquets, / mare enviudada" (Roig: Espill, 1460); "de chiquet" (Esteve: Liber elegantiarum, 1472), "banchs, tres grans e un chiquet" (A. Patriarca. Inv. bens de Jaume Roig, 1478), "un drap chiquet de Tornay" (A. Patriarca, Prot. notari Johan Beneito, Alacant, 01/ 10/ 1483), "al chiquet desijant la mamella" (Gaçull: Vida de Santa Magdalena, 1496, 1505); "lo chiquet es fill meu" (Villena, I.: Vita Christi, 1497), etc. De la infinidad de ejemplos de 'chiquet' he recogido algunos en el DHIVAM.²

Siguiendo con el libro de Sanchis Guarner, basta leer una sola página del Apèndix para comprobar la insistencia en asociar el valenciano moderno al rústico o inculto: 'd'alguns rústics', 'la gent rústica... ens fan riure', 'si no es pels rústics', 'aixó es fer riure', 'usades al teatre rural, per a fer riure', 'son formes plebees', 'fer amb persones rústiques'.³ Siguiendo la guerra psicológica, considera al valenciano moderno propio de "fematers i gent de tro" (ib.LII), "es un rusticisme", "la literatura patoisant de la capital", etc. Los enemigos lingüísticos a destruir, especialmente, serían los modernos *agotes* idiomáticos o habitantes de la capital y pueblos circunvecinos, 'València i l'horta'. Curiosamente, esta lengua despreciada poseía ancestrales recursos morfosintácticos inexistentes en catalán y castellano. Así, el feminismo reclama actualmente la diferenciación de género, hecho que el idioma valenciano distinguía desde hacía siglos; p.ej.: 'deportiste', hombre que practica deporte; 'deportista', mujer que practica deporte:

"María, ex corredora, deportista y aspirant a..." (Sanmartín, R.: La III Volta, 1926, p.6)

"¡Qué deportiste mos ha eixit! (Sendin Galiana, A.: ¡Grogui!, 1931, p. 6)

"com a una artista vulgar se li fa" (El tío Nelo, 22/03/ 1862, p.7)

"que pensava / l'artiste que..." (Beltrán, Jaume: Obres contemplatives, 1515)

Es un refinamiento morfosemántico ausente del catalán, de ahí que se considere "inaceptable" por los

2 pdf Diccionari Històric del Valencià Modern, DHIVAM OTONY 2021 , p.1284.

3 Sanchis Guarner: Gramàtica, Apèndix, Barcelona, 1993, LI.

actuales Perochegui y Eura:

«Inacceptables, en parlar literàriament, les alteracions del timbre de la vocal àtona final -a, i, en conseqüència, desaconsella, implícitament, la distinció que fa entre *-iste* (masculí) i *-ista* (femení)» (Gramática de S.G., Barcelona, 1993, XV)

A los expansionistas también les preocupaba el léxico y contrucciones catalanas que eran extrañas a la lengua valenciana, bien por considerarse arcaismos o, simplemente, por ser catalanas. Obsérvese, además, que los modernos inquisidores mantienen el discriminatorio uso de *Principado* para Cataluña y rechazan el de *Reino de Valencia*: "...d'altres actualment estranys al País Valencià com *gaire, aviat, de debò, força, un cop, d'hora, a sota, a sobre, endabant, endarrere*, etc." (S.G.: Estudi, Barcelona, 1993, XIX)

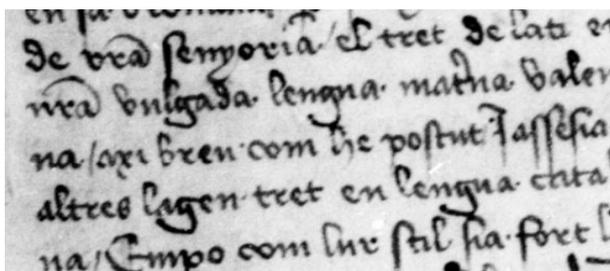
Al haber sufrido durante más de 40 años la catalanización en la Enseñanza, aquellas formas extrañas las remacharon en la mente de los niños valencianos (a muchos de ellos no les parecerían 'extrañas' por desconocer el valenciano, al ser hijos o nietos de castellanos y andaluces). En la actualidad, ya adultos, no distinguen entre lo que es nuestro y lo que es lengua invasora. La inmersión era acompañada del descrédito, fundamental para el anexionismo lingüístico, previo al territorial de la Gran Cataluña. Así, la Gramàtica de Sanchis Guarnier tacha al valenciano de "*subdialectal i vulgar... que han usat certs escriptors incultes*" (ib. XXII). Obsérvese que escribe "inculte", cuando en valenciano tenemos *cult, cults, incult, incults*; y es imposible denunciar estos atropellos. Quien se opone a los dogmas de fe lingüísticos es el moderno 'agote', merecedor de rechazo y muerte social. Los colaboracionistas han conseguido estigmatizar a todo el que se oponga a su inmersión. Poseen medios de comunicación y poder.

Siguiendo con el ejemplo, si un alumno o funcionario escribe 'incult' será recriminado, pero si es reincidente entrará en el tobogán de los expedientes que conducen a la exclusión, y no importa que sea léxico de poetas, eruditos o prosistas de antaño: "y a lo més incult publique" (BUV. Morlá: Ms. 666, c. 1649); "lo incult del estil" (Ortí, M. A.: 2º Cent. Can. St. Vicent, 1656); "incults" (Blay Arbuxech: Sermó de la Conquista, 1666, p. 40); "chiquet... incult, mal criat" (El Mole, 02/ 01/ 1865, p.290); "incult: que no tiene cultivo ni labor. Aplícase a la persona o..." (Escrig: Dicc. 1887); "en un campet incult que..." (Bondía, M.: Sanc mora, 1908, p.10); "sers incults" (Valero, R. : Consolar al trist, 1914, p.7), etc.

En tiempos medievales se carecía de ciencia lingüística, salvo para el latín y griego. Así, cuando Dante escribe su tratado *De vulgari eloquentia* hacia el 1305, el toscano y occitano trataban de perfeccionarse en el arte poético, más que en el gramático. La divergencia de isoglosas dentro de estas lenguas vulgares eran obstáculos para su difusión. Mientras unos toscanos utilizaban para la z el grupo *th*, otros preferían *cz* o *tz*. En el mismo siglo XIV en que Dante dio a conocer su manuscrito *De elocuencia vulgar* o *de las lenguas vulgares* (es decir, las que no eran la latina, griega y hebrea), la vulgar lengua valenciana ya se diferenciaba de sus vecinas.

El mozárabe de una 'paella en clóchines'

Con el arcaico y vulgar valenciano del 1395 (muy distinto al actual, como es lógico) realizó fr. Antoni Canals la traducción del libro de Valeri Máxim. En él incluía la célebre referencia a la lengua empleada en este encargo del cardenal de Valencia: "yo, a manament de vostra senyoria el tret de lati en nostra vulgada lengua materna valenciana, axi breu com he pogut jatssessia que altres lagen tret en lengua



En la Bib. Nacional de París se encuentra una de las copias de la traducción del Valeri (BNP, Ms. Esp.10), con la dedicatoria al cardenal de Valencia, donde diferenciaba entre lengua valenciana y catalana en el siglo XIV, cuando Dante Alighieri redactó *De elocuencia vulgar*.

En la Bib. Nacional de París se conserva una de las copias, quizá la realizada en 1398 para complacer al rey de Valencia Martín el Humano. El humanista fue de los que pulieron y enriquecieron el idioma vulgar al crear léxico para la traducción fidedigna del latín coetáneo de Tiberio. Pese al tiempo transcurrido, existe una continuidad entre el valenciano del 1900 y el usado por nuestros antepasados medievales. Hablamos de aquella lengua mozárabe, la hablada por valencianos bilingües convertidos al islamismo por intereses económicos, sociales o convicción. El cambio de creencia no suponía el del idioma, pues en el descomunal territorio del Islam se escuchaba el persa, copto, siríaco, armenio y, en el reino islámico de Valencia, el mozárabe valenciano, romance de base latina enriquecido con iberismos, germanismos y arabismos.

En 1926, [el filólogo Fullana obtenía la silla de lengua valenciana creada en la Real Academia en Madrid, mientras que en su tierra seguían degustando la literatura de evasión en un valenciano distinto al castellano, gallego y catalán; p. ej., en el siguiente diálogo observamos sintaxis, morfologías y léxico que los anexionistas descalificarían por rústico, inculto, dialectal, etc.; pero era valenciano puro y vivo, con huellas de nuestros antepasados mozárabes:

“—Ya estic de torná, filla. —¿Y els atres? —M'els he deixat agarrant pechines” (Barchino: Tot lo que relluix, 1926, p.13)

Aquí aparece el sust. 'pechina' que, hasta el catalán Corominas, reconocía la evidencia del origen mozárabe: "pechina... parece ser de procedencia mozárabe valenciana."⁴ Aún a regañadientes, el barcelonés no podía ocultar el mozarabismo lingüístico (independiente del religioso) de los valencianos anteriores a la llegada del rey Jaime I; y Corominas poseía un conocimiento exhaustivo de las lenguas occidentales europeas. El origen del vocablo lo reivindica en su *Diccionari Etimològic Català*, pero al estar dirigido a colegas expansionistas, llama "nostres terres" a las valencianas, y emplea eufemismos para evitar el topónimo Valencia: "pechina... provinent del mossàrab de les nostres terres del Migjorn."⁵ El etimólogo seguía los pasos de Eura al considerar que Cataluña llegaba hasta Murcia, si bien no recurría a Santa Eularia o al mismo Dios para legalizar el hurto; pero insistía en la procedencia mozárabe de 'pechina', e igual de contundente

4 Corominas. *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, IV, p.451.

5 DECLLC, VI, p.498.

era respecto a *clóchina*, ‘també mossàrab’,⁶ en oposición al ‘musclo’ catalán. Tanto ‘clóchina’ como ‘pechina’ eran comunes en el valenciano coetáneo de Sorolla: “clóchines, polps y carrancs” (El Fallero, març, 1928, p.22). En letras populares vemos la espontaneidad en el uso del buen valenciano, con la voz mozárabe:

Havem fet una paella
que ha costat un dineral,
en carchofes y tabella
y de clochines tan cual;
magre, pato y uns bons trosos
d'un pollastre tendre y gros,
y mireu si som rumbosos
¡que inclús li ham posat arrós!
Calla, calla, calla.
Que pareixes un ninot de la falla...



Hacia 1920, la cabecera del semanario valenciano *La Chala* mostraba la típica paella dominguera, donde reinaba un ingrediente de origen mozárabe: ‘les clóchines’.

El longevo sustantivo mozárabe ‘pechina’ tuvo derivados: ‘pechinar’, zona de abundancia de pechinas; y también dio nombre a un célebre paseo de Valencia, que Corominas cita y otros autores usan como escenario del relato (los colaboracionistas lo consideraron ‘inacceptable’ y lo catalanizarón ‘Petxina’):

“ell ha anat al Pechinar” (Serrano, M.: Voreta de l’Albufera, 1928, p.20)

“estem front a la Pechina” (Thous, M.: A la vora del riu , mare, 1920)

El léxico de los mozárabes valencianos estaba generado principalmente por derivaciones y corrupciones del latín, como sucedía en otros romances peninsulares del 1200. Así, con el valenciano “buderó... un derivat mossàrab de *botulus* + *-one*” (DECLLC, II, p.317); “buderó” (Pla y Costa: Ms. Dicc. valenciá, 1850); “buderons y granotes” (Marco Rivas: La tasa dels hous, 1918, p.16), etc. Igual ocurría con ‘sangonera’, anterior a la llegada de Jaime I. El mozárabe seguiría un desarrollo paralelo al de los demás romances vecinos, de ahí la similitud entre ellos; p.ej., la familia léxica derivada del latín *cambiāre*, con la grafía etimológica culta en *-b-*, nos llegaría desde las primeras desviaciones del latín hasta la actualidad, cuando los modernos Perocheguis y Eura lo consideraron ‘inacceptable’, pero: “dret pera... vendre, cambiar, baratar...” (APH. Sta. María d’Elig, Sig.168, 17 abril 1418, f. 42v), “que tan be sabetz de cambiar” (Jordi de St. Jordi: Lo Cambiador, c.1423), etc. Hoy está prohibida esta grafía usada hasta por la Cancillería Real: “semblant cambi” (ACA, r. 2. 239. El rey Martí als prohombres de Valencia, 9 noviembre 1397); “cambi del pes” (Llibre Priv. vila de Sent Mateu, 1466), o el citado Antoni Canals en el 1300: “lo dit cambi” (Canals: traducció al valenciá del Valeri Maxim, 1395), etc.

Los catalanes que vivieron en la Valencia medieval asimilaron algo del mozárabe. Valga el ejemplo de Eiximenis con la voz “fachides” usada en el *Terç del Chrestia*, acabado en Valencia en

6 DECLLC, VI, p. 498.

1383, donde leemos: "per moltes fachides que li havia fetes". Siguiendo a Corominas, reconoce que es "prestamo del mozárabe... El uso del término, puede ser que desde Valencia o desde el Ebro (i) subiendo por Cardona y Solsona se debió propagar hasta Cerdanya."⁷ Respecto al uso del mozárabe '*fachida*' por parte de Eiximenis: "és l'ús que en fa, i ja en el s. XIV, un autor tan segur com Eiximenis, i aquí, per començar veiem que el mot tenia *fa* com a primera síl·laba, i *ch* entre vocals. Això ens fa sospitar que Eiximenis es va fer seu el mot a València, com sigui que una *-ch*, tan rarament pertanyent al fons primitiu del català, és un senyal gairebé infal·lible que una forma o mot ens ve d'un llenguatge afí però distint de la nostra llengua, i en particular el mossàrab."⁸ La vulgar lengua valenciana del 1300, la usada por fr. Antoni Canals y la que influyó en Eiximenis, era una continuidad de la usada en el 1200 por los descendientes mozárabes que, muchos de ellos, se islamizaron superficialmente por acomodación al poder imperante, pero tal conversión no les impedía mantener su romance de raíz latina.

Una tarde en la playa... con los descendientes de mozárabes

El ritual lúdico-gastronómico que plasmó Ignacio Pinazo en 1890 se seguía practicando en 1950. Con apenas gasto 'en tortilla de creílles y seba, un plat de tellines, llimoná tacaeta de negre de Monóver o Liria, olives ensabataes, tramusos y poc més, la placha era paraís d'ensómit'. Al tratar del 'berenar per l'aspraeta' recuerdo los de mi familia, y me parece más auténtico hacerlo en valenciano, 'perque mosatros, els chiquets, plens d'arena, fets pols y socarrats, al aplegar a casa, ma mare (la sinyora Seli Moya Torner) mos fea una clochiná jagant y, encabant, un got d'horchata tarrosá'. Es lo que rememoro al observar el magistral apunte de Pinazo.



La bulliciosa gente que alegraba las playas valencianas, reflejada por Pinazo en el lejano 1890, tenía apellidos que, algunos de ellos, se remontaban a los de sus antepasados mozárabes, anteriores al 1239.

Nuestros antepasados del 1890, los inmortalizados por Agrasot, Sorolla o Pinazo, podían apellidarse con nuestros habituales *Faus, Navarro, Ferri, Llobregat, Gomis, Torner, Sabater...*; pero, ¿pudieron tener raíces ellos y sus apellidos en los mozárabes anteriores a la llegada de Jaime I en 1238? Sorprende, por ejemplo, que el islámico Abdalla Ahmet, muerto en Valencia en 1204, llevara el apodo '*sabathair*', que es nuestro Sabater⁹, apellido que en España registra su mayor difusión en tierras valencianas, mientras que *Sabaté* lo hace en las catalanas. Y hablando de antroponimia, supongamos que la joven y los dos caballeros de la playa son Tónico Faus, Quelo Navarro y Blaya Ferri; es decir, con apellidos valencianos anteriores a la llegada de Jaime I.

⁷ DECLLC, III, p. 915.

⁸ DECLLC, III, p.915.

⁹ Ballester, Xaverio: Orígenes de la lengua valenciana, 2021, p. 413. El autor maneja documentación de Amparo Cabanes y Peñarroja, de donde extrae valiosas evidencias que los filólogos catalanistas silenciaban.

En el *Repartiment* se constata la presencia de numerosos muladíes de nombres arábes superpuestos a los latinos. Esto quiere decir que, por ejemplo, un valenciano que vivió entre los años 800 al 1200 islamizó el nombre, dejando huella de la raíz ibero-romano-visigótica. Así sucedió con *Abenfaus* (moderno Faus), *Abdalla Xenpeteri* (actual Sempere) *Abianavarro* (Navarro), *Abnamoya* (Moya), *Abenvives* (Vives); *Abrahim Oreylla* (Orella), *Mahomat Sante Marini*, *Alforner*, etc. En fin, los Llop, Llobell, Llobregat, Ferri, Forner..., documentados en muladíes o islamizados anteriores al 1239, algo que no afectaba a su mozárabe, aparte de que algunos vivían incluso en lugares de toponimia latina o creación mozárabe, como *Murvedre* o *Morvedre* (de *murus veterus*): “*Sagunto... es la que hui diem Morvedre*” (Beuter: Hist. de Valencia, 1538); “camí de Morvedre” (Anyés: Vida del gloriós Abat Sant Juliá, 1527), etc. Muy cerca de la mozárabe ciudad de Morvedre estaba *Xocainet*, del que Corominas comentaba al tratar del mozarabismo *chicoria*: “en el mozárabe valenciano... el nombre de *Xocainet*, partida de colinas cercanas a *Morvedre*.”¹⁰

Respecto a Llobregat, carecía de relación con el hidrónimo catalán, salvo la homografía y el étimo *lubricatu* (palatalizado, *l- > ll-*). Entre las viviendas de Valencia otorgadas a los reconquistadores de Jaime I, estaba la incautada a un islámico de apellido románico o cristiano, lo que indicaría ser de un muladí; es decir, que él o sus antepasados mozárabes habían aceptado el credo del Islam, algo que no afectaba al mantenimiento de su lengua derivada del latín. El moro expropiado en 1239 se llamaba *Mahomat Allobrecati*.¹¹ También existía como nombre de lugar antes de la reconquista de Jaime I, en 1225,¹² coincidencia basada en la base compartida desde la romanidad y que generaba el desarrollo de toponimia paralela. Según analizaba Xaverio Ballester, es más probable que fuera del foco valenciano de Llobregat —apellido cuyo mayor número está en el reino de Valencia—, de donde se extendiera el linaje hasta zonas como la almeriense.

Sin ser conscientes de ello, los playeros del cuadro de Pinazo usaban en valenciano el mozárabe heredado de sus antepasados. Así, podían evitar un ‘charco’, voz prerromana; y en él les podía picar el insecto *cotimanya*, voz mozárabe¹³ de uso corriente: “*llauraor... més concret arrosar... no piquen cotimanyes, ni sangoneres, ni res*” (Almor, J. M^a: Mornellaes, 1968, p.37); y caminar hasta un ‘barranc’, sust. prerromano; o jugar a la ‘choca’, otro mozarabismo, y coger ‘chonetes’, mozarabismo que alude a unos caracoles apropiados para la paella. En fin, sin salirnos de los mozarabismos, podían dialogar con verbos, adjetivos y sustantivos de raíz prejaimina: *espentolar*, *esquimarse*, *faixcar*, *fleixar*, *furgamander*, *gaibola*, *garulla*, *granulla*, *llebeig*, etc. El mozárabe continuó en el valenciano moderno, y lo sabía Corominas, p.ej. : “furt, del lletí *furtum*...es antiu, genuí y sinse ducte heretat del mosárap en lo Reyne de Valencia” (DECLLC, IV, p.235). También, es lógico, podían vivir en localidades de topónimo mozárabe: Elig, Manises, Montroy, Náquera, Ontinyent, Paterna, Perpunchent, Petracos, etc.

10 DECLLC, IX, p.539.

11 Del análisis del *Repartiment* de Amparo Cabanes y Peñarroja, el latinista Xaverio analiza los datos sobre este antropónimo en *Orígenes de la lengua valenciana*, 2021, p.129.

12 ib. Xaverio.

13 DECLLC, p.1119.

Valencianos mozárabes, muladíes, moriscos, cristianos nuevos...

Los vaivenes de las creencias religiosas no suponían la sustitución de una lengua por la de la clase dominante. Esta podía pasar de una generación a otra sin afectarle el tránsito de usuario cristiano a islámico y viceversa (con la correspondiente nomenclatura: mozárabe, muladí, mudejar, morisco, elche, cristiano nuevo, etc.) Es decir, los Faus, Navarro, Lloris, Llobregat, etc., expropiados de la ciudad de Valencia y otras capitales del Reino entre 1239 y 1250, reorganizaron su vida como siervos de los reconquistadores o con el cultivo de la tierra, ganadería, oficio de panadero, carnicero, etc..

Es evidente que algunos muladíes, con el paso del tiempo, llegaron a ser más o menos convencidos creyentes islámicos; pero, cuando el Turco amenazó al reino hacia el 1550, la sociedad comenzó a desconfiar de aquellos labradores sospechosos de mantener fe musulmana y colaborar con sarracenos. Se les ofreció la conversión o el exilio, y muchos volvieron a cambiar la fe islámica por la cristiana, siguiendo con su ancestral

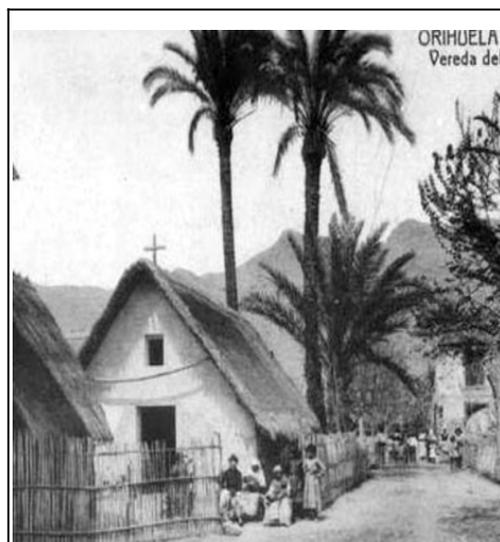
bilingüismo que mantenía o generaba voces mozárabes como *dacsa* (maíz) o *panolla*¹⁴, y mantuvo otras de difícil rastreo etimológico; p.ej., la popular 'barraca', voz mozárabe de origen prerromano, típica vivienda del reino. Ya en 1249 aparece la voz en una escritura valenciana. La barraca, que

ra santa casa el año de 1588. Todos los desta ciudad saben, que quien no sabia la lengua Valenciana, no entendia la aljama de los Moriscos, ni

El fraile valenciano Bleda, conocedor de los moriscos y los nuevos convertidos, dejó este comentario sobre el hibridismo lingüístico: "que quien no sabía la lengua valenciana, no entendía la aljama de los moriscos" (Bleda, J.: *Corónica de los moros de España*, Valencia, 1618, p.950)

frecuentemente era vivienda de cristianos nuevos, sospechosos de criptoislamismo, tenía la cruz en el vértice de la fachada o techumbre para evitar sospechas inquisitoriales. Aquellos ambiguos moriscos y los cristianos nuevos usaban los diminutivos en valenciano (recurso 'inaceptable' para el catalanismo). El párroco de Bechi recopiló los apodos de sus feligreses moriscos:

«*Faraget* pollastret, diminutivo del árabe '*Farach*' (pollo); Formiguat, diminutivo del valenciano Formiga; Negret, Maymó, del árabe *Maymon*; Masot, del nombre



La mozárabe barraca valenciana, típica del reino, fue el hábitat de muchos expropiados en las ciudades tras la llegada de Jaime I. En tiempos del oriolano Joaquín Agrasot (+1914) aún abundaba por la huerta de Orihuela, con la cruz en lugar visible del techo para ahuyentar peligros inquisitoriales.

árabe *Masud*; Faquinet, de *al-faquí* o *faquí*, diminutivo; Conillet, diminutivo del valenciano Conill...» También en Borriol encontramos *Farraget* como mote de un morisco en 1422¹⁵.

14 DECLLC, VI, p.228.

15 Aparici Martí: *Jornades culturals*, 2009, p.41.

Siguiendo la normalidad lingüística, el Obispo de Segorbe ordenaba a los moriscos "que cuando hicieren testamento, lo hagan en lengua valenciana o castellana" (Archivos Parroquiales de la Parroquia de Navajas. Visitas Pastorales, 1600). Todo indica que el valenciano era conocido por los ambiguos moriscos o nuevos convertidos: «los Muni, los Malchic o los Berrien, cuyo conocimiento de la lengua valenciana y aun castellana no debía ser escaso a juzgar por su actividad económica y social y las relaciones con las clases dirigentes cristianas, mercaderes, nobles y clérigos.»¹⁶ Por la documentación conservada, la valenciana parece que era la lengua habitual de los moriscos, pues muchos apenas sabían hablar árabe: «en dicho Reyno de Valencia, la mayor parte de los moros y casi todas las moras no saben hablar aljamiado» (Bernard V.: Bib. Est. Moriscos, informe del año 1528, 105).

En la guerra de lenguas intervenía hasta el monarca, interesado en que el conocimiento del valenciano no sólo fuera oral, sino también escrito: "El 17 de mayo de 1595, Felipe II pedía que se enseñara el castellano y el valenciano a los criptomusulmanes y que los catecismos fueran redactados en las dos lenguas."¹⁷ La filóloga Beatriz Arce destacaba el uso de la prep. 'sinse' (cast. sin), por un morisco aragonés: «*sinse* nengun pensamiento de la dolor" (p.278), y añade: "*sinse*. prep. *sin...* del latín *sine...* aunque no fue conocida en el catalán es propia del valenciano."¹⁸ (Arce, p.278) Esta prep. valenciana estaba arraigada en escritores barrocos: "sinse deixar una olla" (Bib. Univ. de Valencia, Morlá, ms. 6781, c.1650); "sinse fer rumor" (BNM, Mulet: ms. Infanta Tellina, c. 1660); "quedá sinse castic" (BUV. ms. Ayerdi: Noticias de Valencia, maig 1662); "era pelat est home, sinse monyet" (Armengol: Nov. a S. Juan de Mata, 1669, p. 487), etc.

No es aventurado sospechar la superficialidad de creencias de los cristianos nuevos. Aunque muchos se integraran, hay desconcertantes muestras de irreverencia por parte de los nuevos convertidos que, tras el bautismo y conversión forzosa, cambiaron sus nombres árabes por los del santoral cristiano. Así, los inquisidores observaron la treta anti-hagiográfica de escoger nombres que no eran de santos honrados por la Iglesia. El Sínodo de Guadix (a. 1554), y el alegato del obispo Lamadrid (a. 1584) denunciaban esta práctica sorprendente de bautizar a los hijos. Tras la expulsión en 1609, muchos como los Malchic, Mauri, Faraig, Baydal, Bolufer, Faus o Llobregat quedaron en sus huertas como cristianos nuevos, pero el grado de adaptación al catolicismo quizá no fuera muy ortodoxo, como refleja la costumbre observada por el notario Carlos Ros en el 1700 sobre la paródica nomenclatura usada por los labradores que, sin temor a la Inquisición, llamaban 'Juan' a Cristo, 'Juana Vicenta' a la Virgen y 'Nicolás' a San Pedro:

Las burlas de los nuevos convertidos en el interior de los templos eran soeces, según relata el fraile Bleda: "y todos los que en la Quaresma se arrodillavan a los pies de sus Curas, se burlaban de la confession y del confessor" (Bleda, J.: Coronica, 1618)

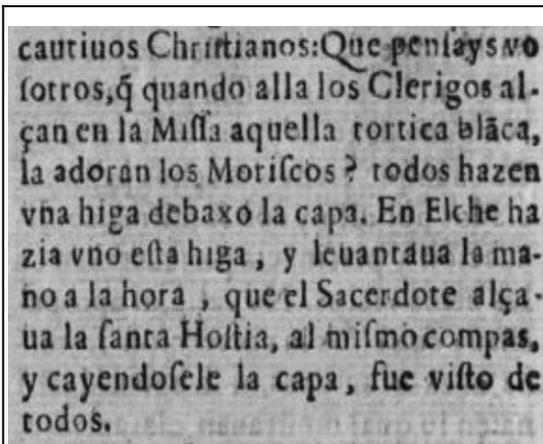
16 Pérez Cañamares, E.: Estudio antropológico de la cuestión morisca, 2015, p.87.

17 Arce, Beatriz: La lengua de los moriscos, Tesis doctoral, 2020, p.58.

18 Arce, p.278.

“que a Christo diuen Juan, / y que a la Mare de Deu, / que María nomenam, / li diuen Juana Vicenta, / y a San Pere, Nicolau” (Romans ... en que es declaren les virtuts dels durs corbellots, c.1740)

Llamar 'Juana Vicenta' a la Virgen era burlar su divinidad y tratarla de humana. Hay otro indicio que retrotrae a los bautismos forzosos, cuando algunas moriscas adoptaban el nombre y apellido del marido; así, del morisco Joan Vacem se bautiza a su mujer como Joana Vacema. De igual modo, de 'Juan' (Cristo), los labradores valencianos llamaban 'Juana' a la Virgen. Posiblemente, en el 1700, nadie era consciente de la sutil irreverencia y su origen, de igual modo que ignoraban las voces de raíz ibérica que usaban en valenciano.



«Que pensays vosotros, que quando alla los Clerigos alçan en la Missa aquella tortica blanca, la adoran los Moriscos? todos hazen un higa debaxo la capa. En Elche hazia uno esta higa, y levantava la mano a la hora, que el Sacerdote alçava la santa Hostia, al mismo compas, y cayendosele la capa, fue visto de todos» (Bleda, fr. Jayme: Coronica de los moros de España, Valencia, 1618, p.898).

Las generaciones de valencianos, cristianos en tiempos visigodos, adquirieron categoría de mozárabes tras la invasión árabe, pero cuando la presión social les hizo aceptar el islamismo se convirtieron en muladíes; posteriormente, tras la reconquista y amenaza inquisitorial, vino la reconversión cristiana. Tanta oscilación doctrinal — que no suponía merma de su lengua valenciana—, los convirtió en escépticos burlones, un hecho que explica irreverencias como la sucedida en Elche, o el llamar a Cristo y la Virgen con nombres inapropiados.

Valencia, repleto de moriscos, se perpetuara esta prenda de vestir, lo mismo que la lengua y el carácter bromista y alegre, rasgos que, por desgracia, se asocian al valenciano. El sarcasmo que destilan algunas anécdotas es el mismo que podemos observar en un ambiente de falleros, foguerers y gayaters en noche de fiesta. Veamos un ejemplo que figura en un manuscrito valenciano con oraciones cristianas aljamiadas, es decir, escritas con caracteres arábigos, trabajo que requeriría la colaboración de conocedores de los idiomas valenciano, árabe y castellano. No sabemos qué circunstancias impulsaron hacia el 1580, entre oraciones y letra del tiempo de Felipe II, a que algún alfaquí o escribano mordaz intercalara esta frase para la posteridad. La recoge la erudita Ana Labarta:

«El documento es una hoja de papel de 45 X 17 cm., escrita por un solo lado. Iba doblada, y en el último doblez, el que quedaba al exterior, pone en romance y letra del siglo XVI, 'Mierda para quien lo leyere'»²⁰

19 DECLLC, VII, p.672.

20 Labarta, A.: Oraciones cristianas aljamiadas de moriscos valencianos, 1978,p.189.

¿Por qué dejó este exabrupto nuestro anónimo antepasado? Pudo ser un cristiano nuevo, harto de cortapisas y formalismos doctrinales o idiomáticas que, en una sociedad donde el desplazamiento de la población era limitado, las personas llegaban a pasar la vida sin alejarse de su hábitat salvo pocos kilómetros. Las islas dialectales valencianas mantenían características sin apenas alteraciones. Así lo recuerda Mercedes García-Arenal tras el análisis de documentación sobre moriscos valencianos y su lengua:

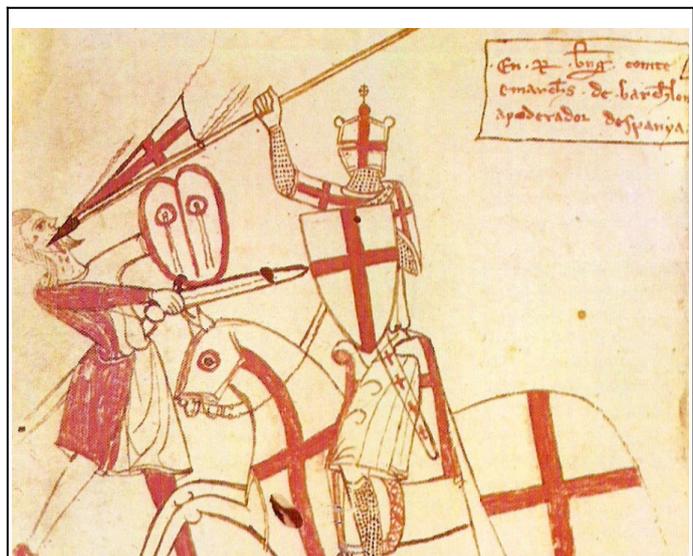
"como variantes dialectales valencianas dentro del dialecto árabe occidental, como ponen de manifiesto los índices de voces técnicas árabes, de voces romances o de calcos del valenciano, de frases y fórmulas"²¹

Hasta las Fallas, en la Guerra de Idiomas, las robaron los expansionistas

Los lingüistas consideraban que las características de un idioma no cambiaban sensiblemente de abuelo a nieto, pero este supuesto quedó obsoleto con las modernas técnicas inmersionistas y medios de comunicación servidores del expansionismo. Recuerdo que, hacia el año 1990, los yayos valencianohablantes ya no entendían la jerga catalana que se les enseñaba en los colegios a los nietos, lengua invasiva que era reforzada por los parásitos de Canal 9 y, ahora, con À Punt. La finalidad era ampliar Cataluña hasta la Vereda del Reino en Orihuela y, con la añagaza de la 'dignitat' de la lengua, hurtar hasta las Fallas.

Aparte de voces nacidas con morfología paralela de étimos latinos en lenguas hermanas del valenciano, la influencia del mozárabe fue decisiva para la singularidad respecto al castellano y, evidentemente, al catalán. Según el lingüista Philippe Wolff:

«esta resistencia del mozárabe a desaparecer informa también de la fisonomía propia que conservó el valenciano en relación al catalán»²²



La conocida imagen del conde de Barcelona Ramon Berenguer (I o III, no está claro y da igual para lo que nos interesa) muestra el deseo de ser 'Apoderador d'España', según pregonaba la frase manuscrita. Aquel ambicioso proyecto se está cumpliendo en el 2021, y no con las armas, sino con la imposición del catalán en territorio valenciano y la persecución de las indefensas lenguas valenciana y española. La dinastía condal barcelonesa todavía no estaba emparentada con Aragón, por lo que no lucía la heráldica aragonesa de barras.

Del latín *facūla* se documenta la corrupción mozárabe '*falya*' en el 1200 en tierras valencianas, según muestra el código Schiaparelli o *Vocabulista in Arabico*, del que comenta Corominas: "Es evidente que las fallas valencianas... en un país de substrato mozárabe, las raíces son bien antiguas, en el *Vocabulista in Arabico* ya aparece el mozárabe *falyia* en el siglo XIII" (DECLLC, III, p.862). La voz estaba arraigada entre los mozárabes de lengua o muladíes que cultivaban huertas, como la registrada a nombre de Huarat *Falla* en

21 Mercedes García-Arenal: *Musulmanes arabófonos y musulmanes aljamiados*. CSIC, 2010, p. 298.

22 Wolff, Philippe: *Origen de las lenguas occidentales*, 1971, p.175.

las cercanías de Alzira en el año 1249.²³ La voz no podía faltar en los sermones de St. Vicent Ferrer: “Daciá feu portar falles de foc” (Ferrer, St. Vicent: Quaresma, 1413) , o en el clásico Jaume Roig: "fer falles/ e flamejar" (Espill, 1460), etc. El sust. mozárabe, polisémico, ya aludía a construcciones efímeras de cartón y madera con figuras o 'ninots'. Así, del 1700 hay referencias inequívocas:

“Esta es una Casa gran, / que sempre fa de les seues, / hasta en les falles, ¡caram!, / qué madama tan polida, / y que turch tan arrogant / que feren per Sen Jusep” (Coloqui nou de Tito y Sento, 1789)

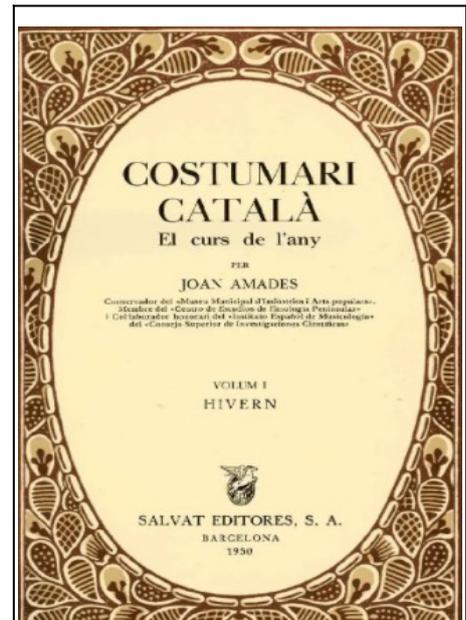
Año 1939, el franquismo ampara el saqueo a lo valenciano

Franco debía mucho, y no sólo a la financiación de Francesc Cambó o la labor de los espías Josep Pla, Carlos Sentís, etc. Tras la Guerra Civil, con el control de la cultura que tenía el núcleo de fieles intelectuales catalanes que acompañó a Franco durante la contienda, la labor de catalanizar a los valencianos fue otorgada a una brigada de mutilados de guerra, requetés, falangistas y emboscados catalanes: Martín de Riquer, Eugeni d'Ors, Joan Amades, Miquel Dolç, Badia Margarit, Gulsoy, etc. Uno de los vehículos más eficaces fue la creación de la Revista Valenciana de Filología, auspiciada por las autoridades franquistas, donde los citados publicaban ensayos en catalán, al que llamaban 'valenciano culto' para engañar. A esta labor se sumaron los colaboracionistas Sanchis Guarner y el vehemente Joan Fuster, orgulloso Jefe de Escuadra de Falange.

En Barcelona, controlada por tropas como el heroico Tercio de Montserrat y las autoridades de Franco, se comenzó a desarrollar una frenética labor catalanista con premios y publicaciones en catalán, donde se apropiaban virtualmente de los territorios de la antigua Corona de Aragón. Esa era la ansiada finalidad de aquella Guerra de Lenguas que, en el Barroco, se le otorgaba al catalán origen divino. Paradigma de estas tendenciosas obras es el 'Costumari Català' (a.1950), donde el autor expone en el prólogo que el dominio geográfico catalán llega hasta Orihuela. Así de rentable resultó la victoria del franquismo para los anexionistas:

«L'extensió del nostre domini geogràfic fa la seva climatologia molt diversa i, en conseqüència, molts dels conreus i de les feines agrícoles inherents es produeixen en moments molt diferents, reflectits molt sovint per refranys i per dites que semblen contradictoris sense ésser-ho. El moment adient per a segar, per exemple, varia molt entre les torrades planes urgelleses, les alteroses i fredes valls pirinenques i les gemades i plàcides hortes de València» (Amades, J.: Costumari català, Proleg, Barcelona, gener 1950, XI)

Al lector se le nubla el cerebro cuando descubre que, bajo el gobierno de Franco, se amparaba la estrategia expansionista hacia el territorio valenciano. Nadie se hubiera atrevido a enfrentarse a aquellos veteranos de guerra como Martín de Riquer, o los jóvenes cachorros del fascismo falangista como Joan



Con el beneplácito franquista, en 1950 se publicó en Barcelona el Costumari català, donde todo lo valenciano pasaba a ser catalán y del 'domini geogràfic català', hasta las Fallas. El fascismo había ganado la Guerra Civil y nadie podía oponerse al catalanismo franquista.

²³ Peñarroja: El mozárabe, 1990. p. 95, en doc. de 1249.

Fuster, gente que gozaba de la incontestable protección de las pistolas. Estos personajes, que ahora son santos del progresismo democrático (creo que Fuster tiene hasta un templo o santuario en Sueca, y eso que tras su muerte le pillaron hasta obras de arte que él y su padre, primer alcalde franquista de Sueca, habían hurtado del ayuntamiento), mientras se fusilaba y torturaba a valencianos en los años 40, ellos sólo tenían un fin: catalanizar la sociedad dentro de la España Imperial de Franco. Eran peones de la Gran Cataluña dentro de España.

Ya expliqué en artículos que nadie leyó la clave del amparo y tolerancia franquista a la catalanización de Valencia. El general Franco, con el nutrido bloque de intelectuales catalanes que le asesoraban en Burgos y Salamanca, seguía los delirios imperiales de Eugeni d'Ors con el sueño de que Hitler ganara la guerra y, como recompensa, la España que le había proporcionado ayuda y wolframio para los pánzers, obtendría amplios territorios. En el futuro Imperio, al igual que el de Carlos I, se hablarían múltiples lenguas que, de hecho, ya empleaba el ejército Nacional: el árabe y rifeño de tropas marroquíes, alemán de la Cándor del III Reig, italiano de las Brigadas de Mussolini, además del valenciano, vasco, catalán, gallego, etc. Quien estuvo en casi todos los frentes como soldado y periodista, Rafael García Serrano, recordaba a la infantería de la Bandera Legionaria Gallega de Falange, que hablaba y cantaba en gallego: «Os que vimos de Galicia / e que nos chaman mariscos, / ¿cómo se chamarán eles / que fuxen de risco en risco?»²⁴

El ejército de Franco era babélico. El fascista veneciano Renzo Lodoli, alférez voluntario de la División Littorio, convaliente en San Sebastián de un tiro en la pierna, observó la abundancia de enfermeras y heridos de distintas procedencias e idiomas: «un oficial rumano de la Legión, en convalecencia; dos oficiales portugueses, también de la Legión; un piloto irlandés, un príncipe romano con la boina roja del Tercio del

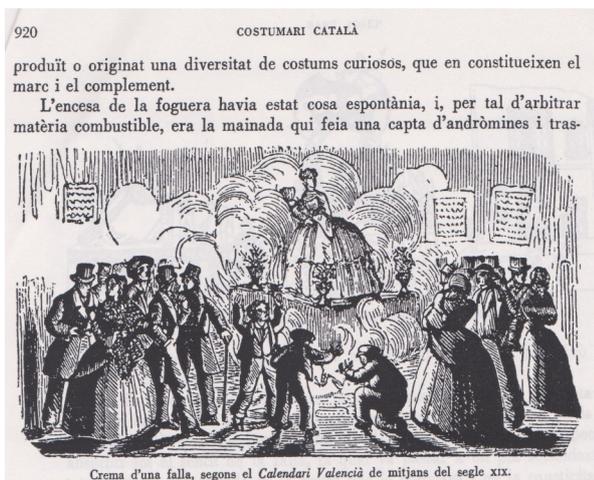
Alcázar, un agregado militar alemán de uniforme deslumbrante, un legionario francés...»²⁵

El imperio franquista anhelaba ser multilingüe y, a sus fieles colaboradores catalanes en la Guerra Civil, se les podía ceder el antiguo reino de Valencia, dentro de España. Ahora comprendemos que, con el beneplácito de las autoridades franquistas, el anexionista catalán Joan Amades pudiera publicar en Barcelona (a.1950) su *Costumari català*, donde todo lo valenciano les pertenecía: las Fallas, la *Carchofa de Silla* (que catalaniza 'carxofa'),²⁶ el Ball dels Porrots y, por supuesto, las Fallas. El anexionista barcelonés Amades, en 1950, reproducía un grabado que representa la

'cremá d'una falla'. La típica fiesta valenciana la incluía en el *Costumari català*. La vieja guerra de idiomas, ejemplificaba por las artimañas del tramposo gramático Agustí Eura en el 1700, estaba opteniendo su



En pleno franquismo, en los años 40, los catalanes tuvieron plena libertad y apoyo institucional para apropiarse de todo lo valenciano, fuera la 'Muxeranga' o las Fallas. En enero del 1950 se editaba en Barcelona el 'Costumari català' donde el fascismo expansionista hurtaba a placer lo valenciano.



²⁴ García Serrano, R. : Diccionario para un macuto, 1979, p.225.

²⁵ Lodoli, Renzo: Domani posso morire, Roma, 1939.

²⁶ Amades, J.: Costumari, p.760.

finalidad: ampliar Cataluña hasta Orihuela.

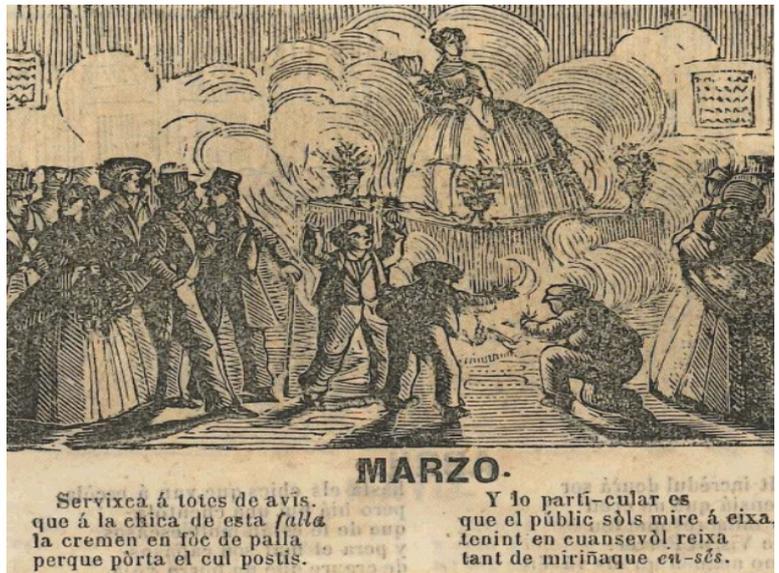
En la ilustración, la auténtica del año 1860, se pueden leer versos en valenciano moderno, ese idioma cuyos usuarios se convertirían en los despreciados *agotes* idiomáticos de los siglos XX y XXI. Así, rectificando la *-ñ-* de miriñaque, que se suponía ser voz castellana, y algún otro descuido normal en impresos hasta el siglo XX, tenemos:

Servixca a totes d'avís,
que a la chica d'esta falla
la cremen en foc de palla
perque porta el cul postís.
Y lo parti-clar es
que el públic sols mire a eixa,
tenint en cuansevol reixa
tant de mirinyaque en-ses.

La morfología verbal 'servixca', el demostrativo 'eixa', el mozarabismo 'falla', el sust. 'chica'..., además del juego morfosemántico en 'parti-clar', de *cul*, y 'en-ses' (con culo), era valenciano moderno que buscaba la sonrisa del lector del Calendario de 1860, pero la ironía estaba en el ingenio. El lector no se carcajeaba de la

lengua, ni la consideraba propia de rústicos analfabetos, como posteriormente pretendieron Sanchis Guarner y Joan Fuster bajo la aprobación de sus camaradas tras la victoria franquista en 1939. Eran años en que resurgía el catalanismo. Espriu publicaba *El cementiri de Sinera* (a.1946), Vicenç Solé sacaba *L'ombra dels marbres* (a.1942), Ramon Miquel i Planas editaba *Sonets* (a.1939), y el 14 de enero de 1949 se aprobaba la publicación de la falsa Gramàtica Valenciana en catalán de Sanchis Guarner. Con la prepotencia de su condición de falangista triunfador, Joan Fuster animaba a Guarner en su labor catalanizadora sobre los nuevos 'agotes', ahora idiomáticos. Con infinito desprecio le dijo a Sanchis Guarner aquella frase, tan celebrada por los anexionistas, de que «lingüísticament, València era una casa de putes»,²⁷ y se burlaba de que 5 años antes, en 1944, un grupo de universitarios de Lo Rat Penat intentó confeccionar un "vocabulari castellà-valencià", a lo que Fuster les aconsejó que, simplemente, copiaran un "vocabulari castellà-català" (Carta de Joan Fuster a Manuel Sanchis Guarner, 19 de diciembre de 1949).²⁸

Es decir, en la etapa más represiva del franquismo, con documentadas torturas en comisarías y, especialmente, los centros de retención provisional donde accedían fanáticos falangistas para apalea presos republicanos, anarquistas y comunistas, la actividad del falangista Joan Fuster se centraba épicaamente en la Guerra de Lenguas, tratando de aniquilar el idioma valenciano.



Este grabado valenciano de la 'cremá de la falla', copiado por Amades en su *Costumari català* (a.1950), pertenecía al Calendario para el Reino de Valencia del año 1860.

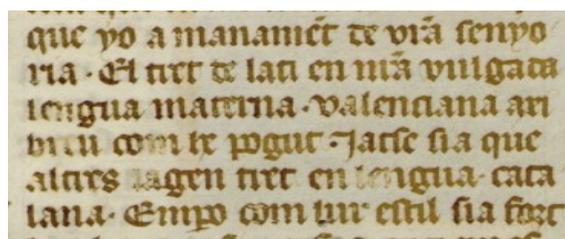
27 Archivo Sanchis Guarner, Epistolari Joan Fuster.

28 Archivo Sanchis Guarner, Epistolari Joan Fuster.

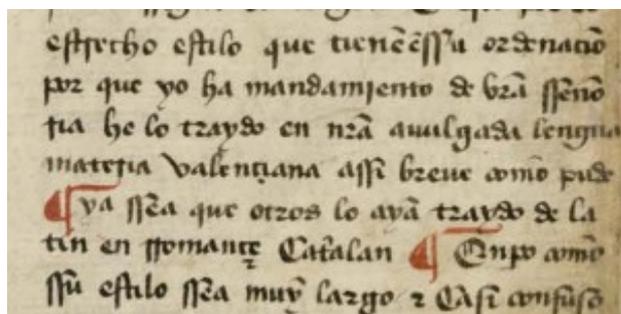
La Guerra de Lenguas y la falsificación del Valeri de Canals

En el s.XIX seguía la eterna pugna entre lenguas, con naciones emergentes de agresiva expansión colonial y mercantil unida a la del idioma. Se intentó solucionar el conflicto con la creación de lenguajes universales que provocaran fraternidad; una utopía que, aparentemente, dejaría de serlo con el Volapük, idioma mixto inventado por el obispo alemán Schleyer en 1879, y el mismo propósito buscaba el judío ruso Zamenhof en 1887. Al firmar su libro como *Doktoro Esperanto* (doctor esperanzado), la gente llamó esperanto al idioma que sería bálsamo para agresiones lingüísticas que acompañaban al expansionismo.

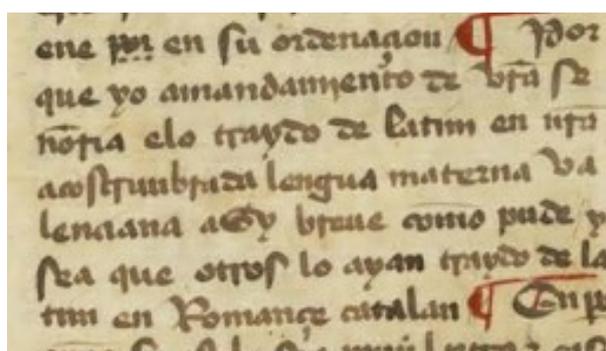
Mientras el obispo Schleyer y el *Doktoro Esperanto* se esforzaban en apaciguar la alborotada jungla de filólogos anexionistas, en la Barcelona de lacrimógena Renaixença, enriquecida con ganancias de familias esclavistas, el erudito Milá y Fontanals se esforzaba en elaborar una armadura indestructible para la divina lengua catalana; aunque, previamente, debía triturar la lengua valenciana que, con siglos de existencia y autores de todos los géneros y épocas, se erigía en incómodo obstáculo. El proceso fagocitador tropezaba con escollos como aquella maldita traducción al valenciano efectuada por el dominico Antoni Canals en el mismo siglo en que Dante escribía *De vulgari eloquentia* (a.1303). En las sucesivas copias del Valeri de Canals se repetía la dedicatoria al cardenal de Valencia, con la puntualización de que se había traducido por “manament de vostra senyoria” del latín a la lengua valenciana, aunque otros “l agen tret en lengua catalana”.



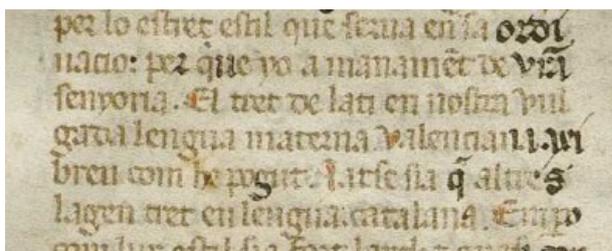
Documento de los llamados auténticos en archivística, al ser copia realizada en Barcelona en el año 1408 por encargo de los Consellers, ante el deterioro del manuscrito enviado por el cardenal de Valencia en 1395. Era la traslación fidedigna del original regalado por el Cardenal de Valencia 10 años antes a estas autoridades barcelonesas: “per que yo a manament de vostra senyoria el tret de lati en nostra vulgata lengua materna valenciana axi breu com he pogut, jatsesia que altres l agen tret en lengua catalana” (AHCB ms. 1G-35, a.1408)



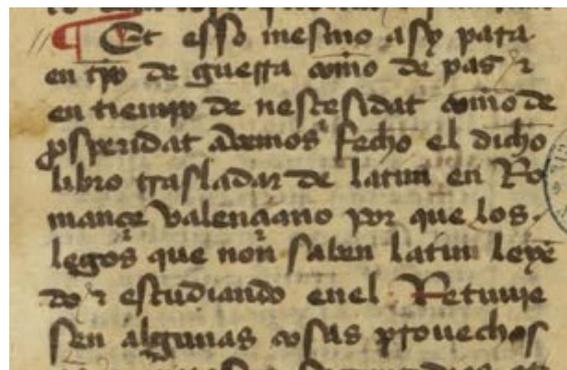
«por que yo ha mandamiento de vuestra señoria he lo traydo de latin en nuestra avulgada lengua materna valenciana (...) que otros lo ayam traydo de latin en romance catalan» (Bib. Nacional de España, ms. 2208, a.1434)



Indefectiblemente, las traducciones al castellano respetaban la dedicatoria al cardenal de Valencia y su deseo de que el original fuera escrito en lengua valenciana: «porque yo a mandamiento de vuestra señoria e lo traydo de latin en nuestra acostumbrada lengua materna valenciana (...) ya sea que otros lo ayam traydo de latin en romance catalan» (Bib. Nacional de España, ms. 10807, 1420)



En diciembre de 1395, por deseo del Cardenal de Valencia, el propio autor del manuscrito, Bartol Savalls, se trasladó personalmente a Barcelona y entregó este ejemplar del Valeri a los Consellers. La referencia a las distintas lenguas valenciana y catalana aparecía nítidamente (A. Hist. de Barcelona, ms. 1G-36)

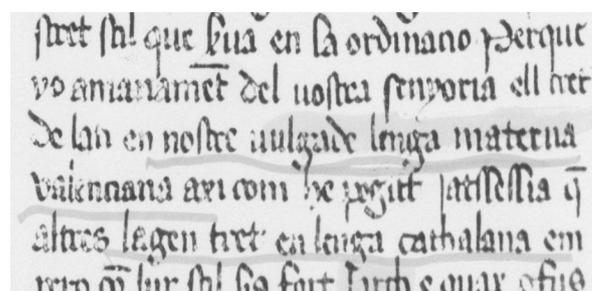


Sería tedioso seguir reproduciendo la referencia a la lengua valenciana que, por mandamiento del Cardenal de Valencia (de la familia real) hizo constar fr. Antoni Canals, intelectual áulico del duque de Gandía, las reinas María y Violante de

Valencia, los reyes Joan I y Martín el Humano, etc. De amplia formación humanística, el teólogo era un políglota conocedor del griego, latín, castellano, francés, valenciano, aragonés, provençal, catalán...., idiomas que había conocido en sus estudios en Valencia, París, Barcelona, etc. De ahí que la frase en cuestión la hayan tratado de desfigurar su significado con bizantinismos que, en ocasiones, producen sonrojo al lector. La estigmatización por los filólogos expansionistas se incrementó tras la victoria franquista. Así, Martí de Riquer, el más prestigioso lingüista de los que acompañaron a Franco en Salamanca y Burgos hasta la entrada triunfal en Barcelona el año 1939, comentaba:

«Antoni Canals... la seva producció literària conservada és tota en català... la seva obra més extensa es la traducció dels *Dictorum factorumque memorabilium* (1395) de Valeri Màxim... i la seva sorprenent distinció entre 'llengua catalana' i 'llengua valenciana', que no respon a cap realitat avui detectable i sobre la qual els filòlegs no han trobat cap explicació plausible» (Martí de Riquer. Enc. Cat.)

¿En catalán? ¿Quién se atrevía a contradecir al erudito franquista, aunque la documentación desmintiera su aserto? De igual modo, ¿alguien, en 1731, se atrevió a poner en duda los disparates del académico Agustí Eura cuando basaba la defensa del catalán en el uso del mismo por la niña mártir Eularia en el año 303? La inquisición vigilaba. Ni siquiera Mayans y Siscar osó escribir una frase sarcástica. Respecto a la dictadura actual del anexionismo filológico, sólo con la perspectiva del tiempo se valorará el cómplice silencio de los intelectuales valencianos ante las burdas manipulaciones de los expansionistas... de la 'dignitat' de la lengua.



En el manuscrito de la Univ. de Valencia se observa la misma distinción entre lenguas: "per que yo a manamet de l(a) vostra senyoria el l'(he) tret de lati en nostra vulgare lenga materna valenciana axi com he pogut jatsessia que altres l'agen tret en lenga catalana" (Bib. Universitat de Valencia, ms. 285, 1395)

En fin, tengo delante de mí el Valeri Máxim de la Univ. de Valencia y, sin esforzarme en rebatir a Riquer, observo morfología, léxico y sintaxis que ahora, en Navidad de este 2021, motivarían la inhabilitación como funcionario o el suspenso para Antoni Canals que, en 1395, escribía: 'en lo qual' con el neutro 'lo' prohibido

por la inmersión; o la experiencia ‘*maestra*’ y ‘*maestre dels jochs*’; morfologías verbales *compendre, sapia, sapiam, no vehent aço, pendre marit, contendre, defendre...* (no *comprendre, sàpiga, sapigam, no veient, no prendre, no contenir, no defensar...*); plurales ‘*homens, vergens, termens, jovens...*’ (no *homes, verges, termes, joves...*); pron. ‘yo’ (no *jo*), construcciones sintacticas: *en la casa plena de...* (no *amb la casa*), *fer en ell aço* (no *amb ell*), *cubert* (no *cobert*) *sanch* (no *sang*), *madastra* (no el cast. y cat, *madrastra*), *armonia* (no *harmonia*), *desijosa* (no *desitjosa*), *estant fadri* (no *solter*) o las terminaciones de *fortalea, flaquea, infantea, noblea, granea, primea, agudea, bellea...* (no las andaluzas y catalanas *fortalesa, infantesa, noblesa, grandesa, bellesa...*), *colps* (no *cops*), *dart* (no *dard*), *joyes* (no *joies*), *en la isla dita Epidauri* (no *a la illa...*); el uso de diminutivos, *so de tamborets*; y topónimos: *Troya, en Valencia, en Roma* (no *Troia, a València, a Roma...*). El valenciano de 1395 ya apuntaba semantismos modernos; así, el polisémico *deport* se practicaba cuando no se estaba en *camp de batalla... deport del poble en lo dit joch*, con el que recibían *colps* y heridas de *darts, en jochs e fets darmes en temps de pau*. En nuestros días, los inmersores calificarían a Antoni Canals de escritor fascista ‘subdialectal deturpat pels vulgarismes’.

A los anexionistas les atormentaba que al Cardenal de Valencia, a Martín el Humano y hasta a los *consellers de Barcelona* les pareciera correctísima la distinción entre valenciano y catalán en 1395 ¿Qué solución adoptaron? Mentir. Así, por ejemplo, del ejemplar del Valeri de Biblioteca del Palacio Real de Madrid, fechado en 1420, los catalanistas afirman que es copia de una traducción al catalán, pero lo que leemos en el original es distinto: «Aquí comiença el muy famoso libro de Valerio Máximo (...) como nos estudiando algunas vegadas en el Valerio Máximo viesemos que las nobles ystorias e muy exçelentes autoridades allí son puestas... Carta e prólogo enbiada del que fizo la trasladaçión deste libro en lenguaje valençiano al Señor Cardenal.”

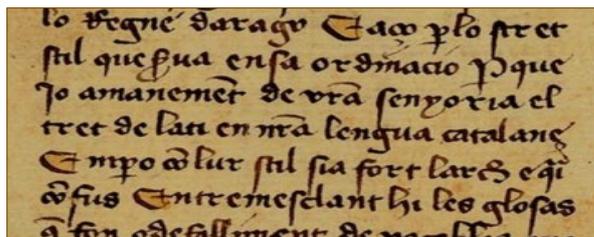
El fraudulento ms. 356 entra en la Guerra de Lenguas

Hacia 1870, Milá y Fontanals (que así firmaba sus obras) buscaba que la lengua catalana usada por santa Eularia en el año 303, y la del mismo Creador, se impusiera en los territorios vecinos, futura Gran Cataluña o Países de los arios catalanes (según ideólogos de L’Avenç del 1890). Milá y Fontanals y el círculo nacionalista pensaron que la estrategia más adecuada sería rebajar la nomenclatura de los territorios vecinos, al mismo tiempo que erosionaban sus idiomas. El falso título de Principat de Catalunya se usaría con el membrete de progresista y culto, mientras que los legítimos y vigentes de Reino de Valencia y Mallorca se considerarían retrógrados y se degradarían a anodinos *País Valencià e Illes*, sin más. Los idiomas valenciano y mallorquín no existirían. Encasillados como hablas rústicas o para hacer reír, los mutaban en batiburrillo de coloniales dialectos y subdialectos del catalán. Tenían manos libres y el control de las editoriales. Al resto de España, confuso e ignorante del tema, sólo le preocupaba la reciente derrota en Cuba y Filipinas en 1898, además del sempiterno conflicto con el islamismo magrebí.

Bajo la pujanza económica del 1900 con Prat de la Riba, se crearon y fortalecieron instituciones que buscaban debilitar la personalidad de territorios vecinos. Se creaba, por ejemplo, la Biblioteca de Cataluña (BC) y, con amplio respaldo económico, se enriquecía con piezas de dudosa procedencia. Así, el valioso Llibre del Repartiment de Oriola, robado del archivo de la ciudad valenciana en 1908, tras pasar el tiempo prudencial que guardan los saqueadores, fue a parar a la nueva Biblioteca de Cataluña en 1921. Lo proporcionó el hábil perista catalán Salvador Babra, proveedor que blanqueaba operaciones turbias y proporcionaba a la BC manuscritos e incunables robados (p.ej., del archivo de Murcia), sin que a los responsables de la misma les importara la procedencia delictiva. En este ambiente de delincuencia archivística, donde lo robado jamás era devuelto a su legítimo dueño, el mismo Babra proporcionaba a la

Biblioteca de Cataluña, en 1915, un manuscrito sui géneris del Valeri Máxim de Antoni Canals, hoy catalogado con la signatura ms. 356 en la dicha BC.

Recibido con alborozo el manuscrito, rápidamente se convirtió en paradigma de la obra de Canals, hasta el punto de que la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes lo puso en la red para que los universitarios de todo el mundo vieran qué lengua usaba el dominico valenciano en 1395. El ms. 356 ha sido glosado exhaustivamente por investigadores que, sin embargo, obviaron una incoherencia que, sospecho, fue la que impulsó a los responsables de la Bib. Virtual Cervantes para entronizarlo en internet. Nunca justificaron qué méritos lingüísticos tenía respecto a los restantes; pero la extrabóptica anomalía, que no ha interesado a nadie hasta ahora, salta a la vista:



El fraudulento manuscrito que exhibe la Bib. Virtual Cervantes contiene la interpolada e inefable afirmación: “jo a manament de vostra senyoria el tret de lati en nra lengua catalana...” (Bib. Cat. ms. 356, ¿1870 a 1890)

A los acérrimos defensores de este fraude conviene recordarles las elementales y respetadas premisas de archiveros y paleógrafos:

Documentos originales Ya a finales del XIX, ante la ingente cantidad de documentación falsificada con fines espurios, Paoli delimitó la frontera entre lo auténtico y lo falso:

“Son originales los documentos hechos por la directa voluntad de los autores y conservados en la materia y forma genuinas bajo las cuales fueron primordialmente emitidos”²⁹

Originales o auténticos son los Valeri acabados en 1395, que ya hemos tratado; pero:

Documentos falsos interpolados Dentro de la amplia catalogación de documentos falsos, los eruditos advierten sobre la peligrosidad de los interpolados, a los que correspondería el fraudulento ms. 356 de la BC, producto de un tipo de delincuencia muy conocida en Archivística, Paleografía y Diplomática:

“Interpolados. Interpoladas se dice de todas las fuentes que han sido adulteradas mediante la adición, supresión o cambio de palabras que alteran su primitiva expresión... las interpolaciones francamente dolosas, o sea las hechas de intento para cambiar no solo la expresión, sino también el pensamiento contenido en el original... son más difíciles de conocer pues todo el escrito nace de una única intención y solo nos revelan los añadidos las expresiones anacrónicas o la disparidad del hecho relatado falsamente con una realidad histórica conocida”³⁰

El ms. 356 responde a esta definición, al haberse adulterado mediante la adición, supresión y cambio de palabras el original del año 1395, es decir, el Valeri traducido al valenciano por deseo del Cardenal de

29 Paoli, Cesare: Paleografía, Firenze, 1883.

30 Floriano, A.: Paleografía, 1946, p.247.

Valencia, y del que ordenó hacer copia al escribano Bertol Savalls para obsequiar a los Consellers de Barcelona en diciembre del 1395, deseo idiomático del Cardenal que es adulterado en el ms. 356, proporcionado por el perista Salvador Babra en 1915. De este modo se transformaba en alegoría del catalán:

“perque jo a manament de vostra senyoria el tret de lati en nostra lengua catalana” (BC. ms.356)

Así de fácil solucionaron los Perochegui y Agustí Eura del s. XX el incordio del Valeri de Canals. Los del Institut d’Estudis Catalans, gracias al milagroso hallazgo del perista podían presumir de poseer una traducción del 1395 al catalán, aunque los restantes manuscritos afirmaran que fue al valenciano, y hay unos cuantos: Bib. Nac. de España, ms. 8242, año 1401; Bib. del Escorial, ms. R.I.11; Bib. Nacional de España, ms. 7540, año 1398; Bib. Nacional de Francia, ms. Esp.10; Bib. Univ. de Valencia, ms. 285; Bib. Centrale de Perpignan, ms. 27, pergamino, 1399; A. Hist. Ciudad de Barcelona, ms. 1G-36, año 1395; AHCB, ms. 1G-35, a.1408...

Todo es turbio en esta obra que canta su falsedad en la atribución al catalán, desmentida por los otros ejemplares. El fraudulento ms. 356 apareció, repetimos, en manos del citado Babra en 1915, el mismo individuo que tenía el Llibre del Repartiment de Oriola robado en 1908, el mismo que vendió la portada de la aragonesa iglesia de San Miguel de Uncastillo al museo de Bostón, el mismo que proporcionó el colofón de la Biblia valenciana de 1478 a la Hispanic Society de Nueva York, etc. Era una época de exaltación idiomática delincuenciales que podríamos delimitar cronológicamente con dos obras emblemáticas de las falsificaciones meritorias: el ‘Curial e Güelfa’ y las ‘Regles d’esquivar vocables’³¹. La primera se quiso hacer pasar por novela equiparable al Tirant lo Blanch; la segunda pretendía legitimar un anacrónico intento en 1492 de unificar las lenguas valenciana y catalana. Los dos manuscritos, magníficos de ejecución por Milá y Fontanals hacia el 1870, y por Jaume Massó en 1930, adolecían de anomalías que descubrieron el fraude.

La traducción auténtica de Canals, popular en la Edad Media, quedó casi olvidada durante siglos, hasta que algún coetáneo de Milá y Fontanals (o él mismo), leyó estupefacto el contenido con la distinción entre valenciano y catalán en 1395. Era una bomba retardada que destruía la fábula anexionista de lengua única en Valencia y Cataluña en el siglo de Dante. Los hagiógrafos-filólogos, encargados de elevar al paraíso del clasicismo literario al fraudulento manuscrito, elaboraron una historieta interesante; pero, ¡ay!, carecían de lo que en criminalística se denomina ‘cadena de custodia’, al evaporarse durante siglos las andanzas del manuscrito. Según afirman sin titubeos, fue obsequio destinado a Benedicto XIII, quien en 1395 ya ostentaba el cargo de Papa y gozaba del reconocimiento y amistad de fr. Antoni Canals.

El mismo año de 1395 se efectuaron copias como la entregada por el miniaturista Savalls, en diciembre de 1395, a los Consellers de Barcelona, ciudad donde aún se custodia. Estos ejemplares en pergamino, como el de la Bib. Nacional de Francia, muestran bellísima y elegante maestría en las filigranas góticas de asombroso cromatismo; pero el interpolado ms. 356, el falso, exhibe una mediocridad sobre papel que hubiera afrentado al egregio Papa, máxima autoridad de la Iglesia en 1395. El Cardenal de Valencia sí regaló una copia a Benedicto XIII, ahora perdida, pero jamás

31 García Moya, R.: Regles d’esquivar vocables. Nacionalismo y lexicografía, 2015.

hubiera sido el paupérrimo ejemplar de torpes esbozos e infantiles motivos decorativos monocromáticos. Basta comparar estas dos letras capitales A del inicio de la dedicatoria, correspondientes a los auténticos y, a la derecha, la del fraudulento e interpolado ms. 356 de la BC.



1) A la izquierda, la historiadada letra capital A muestra al dominico fr. Antoni Canals ofreciendo el manuscrito del Valeri Máxim al Cardenal de Valencia. Es el ejemplar que el propio prelado regaló a los Consellers de Barcelona en 1395. El depurado nivel artístico del autor, el miniaturista valenciano Bartol Savalls, es admirable, mostrando una perfecta iconografía de filigranas e imágenes de rico cromatismo sobre pergamino, donde consta que era traducido a la lengua valenciana por deseo del Cardenal. (Archivo Hist. de Barcelona, ms. 1G-36, año 1395).

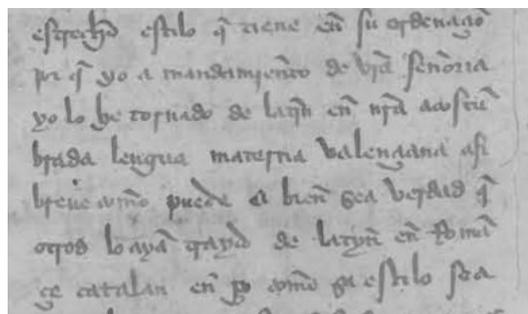
2) En este manuscrito, procedente de la Bibliothèque Royale de Francia, se observa la riquísima letra capital A del inicio de la dedicatoria al Cardenal de Valencia, con compleja y exquisita decoración de filigrana gótica pintada con delicado cromatismo sobre pergamino, donde también está presente el deseo del Cardenal sobre la traducción al valenciano. (Bib. Nac. de Francia, ms. Esp. 10, entre 1395 a 1399).

3) A la derecha, la infantil y chapucera ejecución de la monocromática letra capital A, con torpe pobreza y casi ausencia de filigranas decorativas sobre papel, no pergamino, que caracterizan al fraudulento ejemplar escogido por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Esta falsificación del s.XIX era imposible que fuera un obsequio destinado a Benedicto XIII. La finalidad del falsificador (¿otra vez Milá y Fontanals?) fue interpolar la frase de lengua catalana. (BC. ms. 356, ¿1870?).

Benedicto XIII sí poseía una traducción del Valeri al valenciano, manuscrito que fue a parar a la biblioteca de Gaspar Johan Sanchez en el siglo XV; pero, a partir de esta época, se inició un período de dudas y penumbras sobre el paradero. De ahí que, rota la ‘cadena de custodia’ durante siglos, algún erudito nacionalista (no importa si fue Milá y Fontanals o cualquier otro) realizó la falsificación que, como diría el experto Cesare Paoli, estaba adulterada mediante la adición, supresión o cambio de palabras que alteraban su primitiva expresión, con interpolaciones francamente dolosas, o sea las hechas de intento para cambiar no solo la expresión, sino también el pensamiento contenido en el original de Canals en 1395. El fraudulento ms.356 reúne lo que en archivística consideran documento “subrepticio e interpolado, plenamente falso por intencionalidad en la falsedad”. Desde hace siglos, el aluvión de documentos interpolados hizo que eruditos como Mabillon, Muratori o Paoli alertaran a los estudiantes de

Paleografía y Diplomática sobre este delito:

«el problema de las interpolaciones es por consiguiente uno de los más arduos de la crítica diplomática; pues estando la frase interpolada dentro de una auténtica ingenuidad externa nos hace entregarnos a él con plena confianza, sin pensar en que no obstante rodearse de verdades, oculta larvadamente la falsedad. Es la interpolación el verdadero ‘lobo con piel de cordero’ de la Diplomática»



Es decir, aparte de simplezas como cambiar el pron. valenciano ‘yo’ de Canals por el cat. ‘jo’, el fraudulento ms. 356 es copia de los originales, salvo lo que constituye la finalidad del mismo: interpolar la referencia a la lengua catalana. La falsedad del ms. 356 es innegable, y responde a otro episodio de la Guerra de Lenguas. Queda para la investigación recreativa el hallazgo del o de los falsificadores,

así como la técnica usada: quizá hasta papel medieval del que, hasta hace unos 40 años, todavía aparecía olvidado en polvorientos archivos; así como la tinta, cuya fórmula era archiconocida por los eruditos paleógrafos del 1800, cuya habilidad caligráfica les permitía escribir modalidades gráficas medievales de letra bastarda, libraria cursiva, redonda o semi-gótica, carolina, etc. Las falsificaciones incluían meritorias anotaciones marginales y glosas, con diferente tinta y estilo, que sugerían antiguos poseedores que darían autenticidad al fraude. Indefectiblemente, hasta las traducciones del 1400 al castellano respetaban la dedicatoria al Cardenal de Valencia y su deseo de que el original fuera escrito en lengua valenciana: «porque yo a mandamiento de vuestra señoría e lo traydo de latin en nuestra acostumbrada lengua materna valenciana (...) ya sea que otros lo ayan traydo de latin en romance catalan» (Bib. Nacional de España, ms. 10807, a.1420)

Aquí no hay interpolaciones, sino la respetuosa traducción al castellano sin alterar el deseo del Cardenal de Valencia: “a mandamiento de vuestra Señoría yo lo he tornado de latin en nuestra acostumbrada lengua materna valenciana (...) que otros lo ayan traydo de latin en romance catalan” (Bib. Nac. ms. 9132, h. 1420)

Duendecillos en la Guerra de Lenguas: Babra, Sanchis Guarner...

Entre 1395 y 1412 convivieron Vicent Ferrer, Bonifaci Ferrer y Antoni Canals, influyentes dominicos valencianos que apadrinaron acontecimientos importantes de la Corona de Aragón, desde la elección de Benedicto XIII a la del rey Fernando I en el Compromiso de Caspe, donde la Cancillería Real usó el idioma valenciano (*‘in ydiomate valentino’*, acta del 6 de junio de 1412); pero el hermano de St. Vicent Ferrer, humanista formado en Perusa y Lérida, es recordado por haber traducido la Biblia del latín al vulgar valenciano, en fecha que abarcaría del 1395 al 1406. Muerto en 1417, el manuscrito de la Biblia de Bonifaci Ferrer se llevaría a la imprenta en 1478, siendo la cuarta vulgar del mundo tras la Vulgata de Gutenberg en 1448, la alemana de 1466 y la italiana de 1471.



En n la Biblia del Cántaro (por el grabado de la portada), editada en Amsterdam en 1602, figura la referencia a la biblia “en lengua valenciana” que tradujo del latín Bonifaci Ferrer, editada en 1478.

Los ejemplares de la Biblia en valenciano fueron desapareciendo por el uso y, posiblemente, por la hoguera que destruyó tantas obras religiosas en lenguas vulgares, y a sus traductores. Es el caso de Jacob van Liesveldt, que publicó la primera traducción de la Biblia en lengua vulgar holandesa en 1526. Fue ejecutado en Amberes el 28 de noviembre de 1545. Las noticias sobre la Biblia en valenciano de Bonifaci Ferrer aparecen en muchos autores y lugares muy diversos; p. ej., en 1602 el impresor Jacobi publicaba en Amsterdam la célebra Biblia del Cántaro, con una 'Exhortacion' que recordaba los textos sagrados traducidos, trasladados o vertidos a las lenguas 'Armenica, Egiptiaca, Scitica, Persica, Indica, Arabiga, Esclavonica, Gotica, Britanica... Valenciana', no catalana.

En la 'Exhortacion' de la famosa Biblia del Cántaro leemos: "La Biblia en lengua Valenciana con licencia de los Inquisidores, a cuya traslacion assistiò S. Vincente Ferrer que ha mas de ciento y tanto años que se imprimiò in folio de papel" (La Biblia, Exhortacion. En Amsterdam, en casa de Lorençó Jacobi, 1602)

Poco después, el cartujo valenciano Batiste Civera recordaba en los Anales de la Cartuja de Portaceli que, en 1645, tuvo en las manos "quatro hojas de papel" del incunable, que eran las últimas "de una biblia escrita en lengua valenciana, vertida de la latina por el dicho P. D. Bonifacio, y impresa en Valencia el año 1478." El éxito de la Biblia debió ser notorio. Así, al año de ser publicada ya era objeto destacado de una herencia. En doc. notarial dado a conocer por el canónigo archivero Roque Chabás, figuraba el inventario de los bienes del difunto Pedro Garro para su hija Juana, esposa de Berenguer Mercader, consejero del rey, donde se cita: "una biblia de forma major, en pla, en lengua Valenciana"; y otra biblia "de forma major, en lengua Toscana" (Arch. Metropolitano de Valencia, Perg. 09294, 26 de marzo 1479).

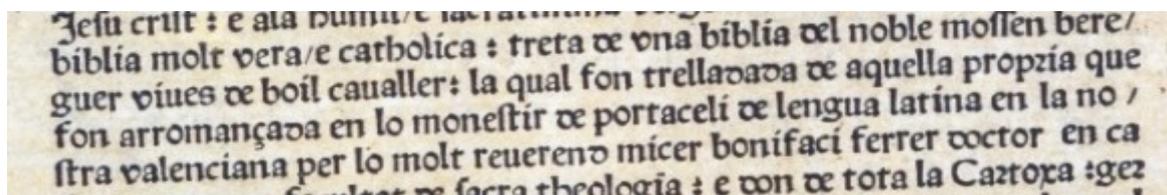
tas palabras : » El año pasado, de 1645 p
 » el mes de Octubre llegaron á miş man
 » quatro hojas de papel de marca mayc
 » que me enviò un clérigo de Valenc
 » diciendo las habia hallado entre otros p
 » peles viejos en el archivo de la seo,
 » eran las últimas de una biblia escrita
 » lengua valenciana, vertida de la lati
 » por el dicho P. D. Bonifacio, y impresa
 » Valencia el año 1478. Espantéme mucl

Tanto el manuscrito como el impreso de la Biblia en valenciano tuvieron un fin rocambolesco. El primero aún fue posible contemplarlo en 1908: "Biblia. Libro manuscrito en vitela; letra del siglo XIV con notas del P. Bonifacio Ferrer, el cual fue regalado al Papa Benedicto XIII" (Cat. Exposición bibliográfica en Valencia, 1908). Al poco tiempo, en una operación siniestra entró en escena la banda del perista catalán Salvador Batra e hizo que los ejemplares manuscritos y los folios impresos desaparecieran o volaran a otras latitudes; así, el colofón de la Biblia de 1478 se exhibe actualmente en la Hispanic Society de Nueva York.

Las fechorías de Babra, según es sabido, generalmente las cometía fuera de su tierra. Veterano buitre, robaba o compraba a precio de leña estatuas policromadas a empobrecidos ignorantes, o adquiría manuscritos robados por encargo en Murcia, Orihuela, etc. La estrategia era la habitual, hurtada la pieza, permanecía un tiempo a buen recaudo hasta que se olvidaba el delito. Así actuó con el Llibre del Repartiment robado en d'Orihuela en 1908 y, en 1921, lo entregaba a la Bib. de Cataluña. Similar operación fue la perpetrada con la puerta románica de la iglesia de Uncastillo, conseguida con enredos y la entrega de una mísera cantidad al obispo, que ni siquiera se acercó a ver qué era lo que se llevaba el catalán. El ayuntamiento de Uncastillo se negó a la venta, pero no se atrevieron a enfrentarse a la gentuza que acompañaba a Babra; así que el perista, tras esconder cierto tiempo el botín de sillares y piezas esculpidas en un almacén, se supone que las trasladó a Marsella; pero todo apunta que no fue traslado físico, sino virtual para realizar la venta a otro perista, un tal Francis Bartlet, por estar prohibida la venta en España del Patrimonio a entidades extranjeras. Al final, tras la exitosa operación mafiosa, la puerta románica aragonesa es hoy la joya del museo de Fine Arts Museum de Boston. La trepidante actividad del perista Batra está en

múltiples hurtos y engaños, como la misteriosa desaparición del valioso libro de ajedrez de Francesc Vicent, valenciano de Segorbe. El incunable, publicado en 1495, desapareció en 1913 tras la ‘gestión’ del perista Batra.

Existe en la Guerra de Lenguas otra forma menos burda, pero más dañina, de robo al patrimonio valenciano: el ya citado fraude por interpolación que, según la clásica Archivística: “estando la frase interpolada dentro de una auténtica ingenuidad externa nos hace entregarnos a él con plena confianza, sin pensar en que no obstante rodearse de verdades, oculta larvadamente la falsedad. Es la interpolación el verdadero ‘lobo con piel de cordero’ de la Diplomática.» Esta martingala está ejemplificada en aquella Revista Valenciana de Filología, creada tras la victoria de Franco. Editada por la Diputación de Valencia a partir de 1950 con la finalidad de catalanizar, se publicó bajo la autoridad de los catalanes Martí de Riquer, Eugeni d’Ors, Pere Bohigas, Manuel de Montoliu, Badia Margarit, Josep Romeu, Veres d’Ocón, etc., junto a los conocidos colaboracionistas Joan Fuster, Sanchis Guarner, Germà Colón, etc.



En este colofón de la Biblia valenciana hay algo que no gustaba a los que dirigían la Revista Valenciana de Filología. Igual que en el Valeri de Canals, se tenía que interpolar la referencia a la traducción “de la lengua latina en la nostra valenciana”, y fue Sanchis Guarner que transcribió el texto, y eliminó lo de “lengua valenciana” (Rev.Val. de Filología, VI, 1959).

Ejemplo de labor aniquiladora del colaboracionismo, o Quinta Columna, es la interpolación de Sanchis Guarner en la citada revista al eliminar la frase “de lengua latina a la nostra valenciana” del colofón de la Biblia de Bonifaci Ferrer, incunable de 1478 que, por la acción del perista Babra acabó en la Hispanic Society de Nueva York. Por cierto, mi amigo Boronat Gisbert se percató del fraude y lo denunció en 1978.

N.B. Para repeler la agresión anexionista se incorporó la Resistencia valenciana cuando ya era tarde y el enemigo, desde la victoria franquista en 1939, había ido ocupando posiciones clave y resortes del poder, salvo excepciones como el diario Las Provincias de la heroica M.^a Consuelo Reyna. Quizá lo del franquismo asociado al catalanismo sea novedad para más de uno; pero en el lejano 1997 ya expuse esta realidad en varias colaboraciones en el único lugar que resistía al asedio de los colaboracionistas. En fin, incluyo el artículo de aquel 1997, con erratas y *lapsus calami* (p.e., *per-egrinar...*), tal como fue publicado. Con la derrota en la Batalla de Valencia y el triunfo del expansionismo catalán y la inmersión, estos escritos fueron prohibidos por los que pregonaban libertad y tolerancia. Ni el diario Levante ni Las Provincias publicarían lo que pudiera hacer peligrar la generosa publicidad institucional o las subvenciones. Pero la Guerra de Lenguas todavía no ha finalizado.

La normalització de correaje, camisa azul y pistolón

Por Ricardo García Moya



Los inmersores, de ser agradecidos, debieran peregrinar cada 18 de Julio al Valle de los Caídos. ¿Motivo? Porque el expansio-

nismo normalizador fue consorte del franquismo hasta 1960. Más tarde, oteando la decrepitud del Régimen, guardaron en nalfalina la camisa azul, el correaje y, más de uno, el pistolón.

En 1940 se cantaba mucho el Cara al Sol y se leía poco, pero el Régimen editaba cosas como la revista de Educación en la que aparecía el retrato de Franco y loas a "la fecha gloriosa del 18 de Julio". Entre las firmas colaboradoras de probada fidelidad (muy probada) figuraban camisas caquis y azules, como el general Moscardó, defensor del Alcázar, y doña Pilar Primo de Rivera, jefa de Falange Femenina; y azules de sangre, como el conde de Casa Dávalos don Martí de Riquer, biznieto del marqués de Benavente y miembro del Institut d'Estudis Catalans.

Mientras el máuser humeaba en cacerías de maquis, la citada revista ensalzaba "la Höhere Schule y otros centros pedagógicos como las escuelas Adolfo Hitler y la Hauptschule" (R.N. Educ. 1944, p. 65) y anunciaba textos de la Editorial Moll para aprender alemán e italiano, idiomas del Eje. Cerebro de esta empresa era Francés B. Moll, un miembro del Institut d'Estudis Catalans que publicaba en catalán lo que le placía —como Les Illes d'Or— en 1941.

La Falange admiraba el catalanismo del l'Avenç, entusiasta del superhome de Nietzsche y de la bona guerra que justifica toda causa. La raza (?) catalana encajaba en el proyecto de una España Imperial y políglota como la del siglo XVI. A Franco le gustaba la lengua árabe de su guardia mora, y existía la posibilidad de que Alemania cediera territorios de habla portuguesa y protectorados africanos tras la victoria final. Con estos delirios, el falangista Dionisio Ridruejo —jefe de

la propaganda franquista en la ocupación militar de Barcelona— comenzó a organizar "amb l'ajuda d'alguns artistes i intellectuals catalans, una cultura de signe feixista vehiculada en català" (Espadaler, A.: Història. Barcelona. 1993, p. 261). El proyecto de la "unitat de la llengua" iba en el lote.

Con el heroico pero inocentón general Morcardó como capitán general de Cataluña, bullía la actividad catalanista: Josep Romeu fundaba en 1946 la Societat Catalana d'Estudis Històrics; Miquel Dolç publicaba "El somni encetat" (1943) y "Elegies de guerra", Guillem Colom daba a conocer sus "Cançons de la terra"; pero a estos colaboradores del Institut d'Estudis Catalans les obsesionaba una idea: extender el normalitzat al Reino de Valencia. Los valencianos —que desde la Edad Media habían sido soberanos de su idioma— no se enteraron del regate filológico de camisa azul y correaje. El nosatros y mosatros de Fullana sería suplantado por el nosaltrismo barcelonés.

La infiltración del catalán comenzó oficialmente en enero de 1951 con el primer número de la llamada Revista Valenciana de Filología. Editada por la Diputación franquista, fue el Caballo de Troya que llevaba en su panza y en sus páginas el Institut d'Estudis Catalans en pleno, incluidos alevines y simpatizantes: el conde Martí de Riquer, Badía Margarit, Bassol, Aramón i Serra, Turell, Romeu, Brull, Joan Amades, Pere Bohigas, Casacuberta, Günter Haensch, Gulsoy, Puértolas, Montoliu, Dolç...

Prototipo de esta revista es la de abril de 1954, días áureos de la Dictadura de garrote y tentetieso. Contenía un trabajo del falangista Joan Fuster y otro de Joan Amades; al primero ya le conocen, pero ¿qué autoridad filológica era el tal Amades, para que colaborara en la Revista Valenciana de Filología? Este señor era un autodidacta catalán que —con las bayonetas todavía en los máusers— fue nombrado en 1940 conservador del Museu d'Indústries i Arts de Monjuic y

responsable de grabados del Arxiu Històric de Barcelona. En 1947 le encargaron el estudio del folclore catalán, y el peligroso autodidacta comenzó a saquear todo lo que pillaba en el Reino de Valencia ¡hasta las Fallas! incluyéndolo en el Costumari català; cinco ciclópeos tomos en catalán editados en el franquista año de 1950.

Amades escribe en la citada revista sobre la tradición "catalana de Sant Vicenç Ferrer, de pares catalans" (RVF, abril 1954, p. 187) con el normalitzat barcelonés que ahora enseñan a los niños valencianos como un triunfo de la cultura democrática: xardosa, amb, nadó, nèixer, avui, seva, missatge, mestratge, mentre, trucar, sortida, a més a més, etc. El movimiento feixista catalán ideado por Ridruejo introdujo en esta revista las ofensivas denominaciones que hoy utiliza la izquierda: Principat i país, nostra llengua, Levante (este último le gustaba mucho al franquista barcelonés Carlos Sentís).

Cabeza de puente del Institut d'Estudis Catalans era el joven falangista Joan Fuster, amigo de lucir celestes camisas y bélicos correajes. Disciplinado y servicial, acataba militarmente las consignas ortográficas y políticas emitidas desde Barcelona. Agradecido, el Institut d'Estudis Catalans mimaba a Fuster lanzándole requiebros. Así, el turco-catalán Gulsoy (descarado manipulador discípulo de Corominas) dedica "a l'amic Joan Fuster" ensayos vergonzosos (RVF, T.VII). El toque germánico del eje turco-teutón lo daba Günther Haensch, director del Dolmetscher Institut de Munich, dogmatizando en catalán en la revista editada por el Régimen.

Conclusión: la normalització catalanera se infiltró en el Reino con trompetas y tambores falangistas tras el Año Triunfal de 1939. Por ello, más que celebrar en 25 de abril, los inmersores debieran desfilar cantando el Cara al Sol por la explanada del Valle de los Caídos cada 18 de Julio; eso sí, uniformados como los primeros filólogos normalizadores: camisola azul, corréaje de cuero y pistolón de verdad.